LA CARA OCULTA DEL TURISMO

Reflexiones
desde colectivos sociales
ante la reactivación
del turismo post-COVID

La cara oculta del turismo:
Reflexiones desde colectivos sociales ante la reactivación del turismo post-COVID

Editan:

www.cgt.es

www.coordinacionbaladre.org

www.ecologistasenaccion.org

Abril de 2021

ISBN 978-84-123411-3-3

Impresa en papel 100% reciclado postconsumo y blanqueado sin cloro

Esta revista está bajo una licencia Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 3.0 España de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/

El Turismo de masas, tal y como lo conocemos ahora, es un fenómeno relativamente joven que empezó a extenderse a partir de los años 70-80, colonizando las clases medias hasta convertirse en unas de las principales actividades de ocio en todo el planeta. El crecimiento, cuasi exponencial, de la actividad turística en las últimas décadas ha hecho que la industria turística que le da soporte se haya convertido en una de las principales actividades económicas del mundo capitalista, cuyo máximo exponente es el Estado español. En nuestro estado, el turismo es ya el sector económico que más aporta al PIB, y el segundo que más empleo genera. Esta dependencia económica del turismo se acentúa aún más en los lugares turísticos por excelencia, como la costa Mediterránea y sobre todo las Islas Canarias y Baleares, donde el sector turístico supone ya más del 35% y 45% de sus respectivos PIBs.

El gran éxito de la industria turística ha sido crear en el ideario popular una imagen idílica del turismo y convertirlo en un bien de consumo y de reconocimiento social al que todas aspiramos. Sin embargo esta imagen no es sino una embozo que esconde una realidad bien diferente de precariedad laboral, destrucción medioambiental, exclusión social, colonización cultural y profundización de la brecha de género, desconocida en gran medida por los propios turistas. En esta publicación se pretende revelar la verdadera cara del turismo, desmontando los principales mitos sobre los que se sustenta el actual modelo turístico, analizando su impacto no solo a nivel económico y laboral, sino también a nivel social, medioambiental, cultural y de género. También se comparten reflexiones sobre si es posible un modelo alternativo de turismo que sea sostenible y revierta los impactos más perniciosos del actual modelo, así como qué buenas prácticas habría que impulsar en cualquier actividad turística.

La irrupción del COVID-19 ha puesto de manifiesto la debilidad de las economías tan dependientes del turismo, así como la insostenibilidad del actual modelo turístico, que además choca ya con los límites físicos del planeta. El gobierno pretende ahora reflotar de nuevo el sector turístico con un desembolso de dinero público sin precedentes, que tendremos que pagar entre todas, pero es el momento de hacer una reflexión colectiva y una molivización ciudadana que reoriente esos fondos hacia un cambio radical de modelo que evite la destrucción ambiental y ponga el turismo al servicio de las personas y no del capital.

ÍNDICE

La quiebra del turismo global 4

Turismo: de la crítica de crecimiento a la economía política poscoronavirus 9

El turismo como fuente de desarrollo personal, felicidad, plenitud y posición social 13

Impacto de género del turismo. La realidad de las camareras de piso *(las Kellys)* 17

El turismo en la naturaleza es ecoturismo y es sostenible 21

"Vida precaria, vivienda precaria y empleo, cómo no, más que precario" 25

Tú no vives del turismo, el turismo vive de ti 31

¿Turismo sostenible? 35

El turismo es colonialismo. El caso canario 39

El turismo como salvador del mundo rural 43

¿Turismo del patrimonio, o turistas contra el patrimonio? 47

Turismo alternativo o alternativas al turismo 50

INTRO-
DUCCIÓN

LA QUIEBRA DEL TURISMO GLOBAL

Ivan Murray Mas
ivan.murray@uib.cat

LA ACELERACIÓN TURÍSTICA DURANTE LOS TREINTA GLORIOSOS

En los países del capitalismo avanzado, la llamada reconstrucción después de la Segunda Guerra Mundial, que dio paso a un período de fuerte expansión del capital –los Treinta Gloriosos-, se articuló sobre una serie de pilares, entre los que podemos apuntar en primer lugar la reparación de los entornos urbanos afectados por el conflicto bélico, la reestructuración territorial con un fuerte crecimiento de las áreas urbanas y de las redes de transporte. En segundo lugar, se potenció la industria vinculada al sector de la construcción y transporte, así como aquella asociada a la socialización alienante del consumo –el consumo de masas-. En tercer lugar, el pacto capital-trabajo, mediado por el Estado, tuvo resultados contradictorios: por un lado, mejoraron las condiciones laborales y vitales de parte de la clase trabajadora –especialmente hombres-; por otro lado, esas mejoras fueron clave para que las masas se convirtieran en el eje central del proceso de acumulación. En cuarto lugar, el papel extraordinario que el Estado jugó en la economía, con el objetivo de asegurar por todos los medios el crecimiento económico y servir de plataforma de transferencia y salvaguarda de las corporaciones privadas. Es decir, el Estado y sus empresas funcionaban con criterios idénticos a los de la gran corporación privada. Y, finalmente, todo ello se producía en unos momentos en que el petróleo barato se creía infinito.

Es precisamente en ese contexto cuando aparece el turismo tal como lo conocemos hoy en día. En este punto es preciso señalar que el turismo se articuló como una potente vía de acumulación del capital. El sistema de producción turístico reproducirá la geografía desigual del capital: unos espacios centrales, donde se localiza el mando del circuito turístico, encabezado por los turoperadores, y donde se encuentra la masa de la clientela turística; unas periferias de producción turística, donde se localizan las "fábricas" y el proletariado turístico. Es entonces cuando el régimen fascista español adoptó la vía turística como mecanismo para captar divi-

sas –"Plan Marshall" a la española- que deberían servir para activar la industrialización hispana. Así se sacrificaban zonas del litoral peninsular y los archipiélagos, a un coste muy bajo, y de ellos se extraían plusvalías que deberían fijarse en los principales centros urbano-industriales. Además, la turistifcación española cumplía una función política de primer nivel como parte del entramado de las alianzas entre la dictadura y las élites político-económicas de los países del capitalismo avanzado.

No obstante, la interpretación del fenómeno del turismo de masas debe abordar también sus contradicciones. Una de ellas es que el disfrute del ocio, la expansión del tiempo libre y las vacaciones tienen que entenderse como resultado de las luchas sociales, como una victoria de las clases trabajadoras. De hecho, los inicios del turismo de las clases populares están asociados a su organización autónoma, entendiendo el disfrute del tiempo libre y el ocio como partes del proceso de politización y aprendizaje colectivo. Es decir, ese turismo formaba parte de los proyectos emancipadores de las clases populares. Sin embargo, la coalición Estado-capital consiguió domesticar aquella expresión del ocio colectivo, convirtiéndolo en una parte sustancial del proceso de acumulación.

CRISIS FORDISTA Y GLOBALIZACIÓN: LA MODERNIZACIÓN TURÍSTICO-INMOBILIARIA ESPAÑOLA

La crisis de los setenta supuso una interrupción brutal del circuito turístico con sonadas quiebras empresariales. Los efectos de la crisis sobre las clases populares de los espacios centrales de Europa, con un aumento espectacular del paro, se tradujeron en una caída de su capacidad adquisitiva y reducción del consumo, especialmente el turístico. En España, las zonas turísticas fueron las más afectadas por la crisis en un primer momento. Sin embargo, la reestructuración neoliberal de Europa, aunque bajo diversas modalidades, permitió relanzar el consumo turístico, y fueron precisamente las zonas turísticas las que más rápido salieron de la crisis en España. La lectura que extrajo la *intelligentsia* del Estado fue que cabía profundizar y extender la vía de acumulación de base turística.

Además, en esos momentos en que se preparaba la incorporación de España a la UE, se intensificó la transformación de la economía española, caracterizada por la especialización turístico-inmobiliaria. La expansión de la frontera de mercantilización turística se dirigió hacia nuevos espacios del litoral, pero también hacia territorios que hasta el momento habían quedado al margen, como algunas ciudades. Para ello fue esencial el papel del Estado y el apoyo financiero de la UE. A pesar de la retórica del neoliberalismo, lo cierto es que la conversión de España en la principal playa europea hubiera sido impensable sin una potentísima intervención pública como la demostrada en los fastos de 1992: Juegos Olímpicos de Barcelona y Expo de Sevilla.

En ese contexto surgieron los grandes gigantes turísticos españoles, que emprendieron la carrera por la colonización de nuevas fronteras turísticas, especialmente en el Caribe. La expansión internacional estuvo motivada por diversos factores: una caída de la tasa de beneficio de las inversiones españolas; astronómicos rendimientos de las inversiones en el Sur Global; y la diversificación territorial para poder sortear futuras crisis. Para que se materializara la globalización del capital turístico español fue esencial el apoyo financiero de la banca española y el apoyo del Estado.

En cuanto a este último, dispondría de mecanismos como el COFIDES (Compañía Española de Financiación del Desarrollo) o el CESCE (Compañía Española de Seguros de Crédito a la Exportación) y de mecanismos diplomáticos como los ejercidos por Juan Carlos de Borbón.

TURISTIFICACIÓN COMO SOLUCIÓN A LA CRISIS DE 2008

El flujo turístico global fue incesante hasta la explosión de la crisis financiera de 2008, pasando de los poco más de medio millón de turistas a mediados de los noventa, hasta rozar los mil millones en el momento de la crisis. Cabe señalar que poco más de la mitad de esos turistas circulaban por Europa, lo cual nos indica la importancia del turismo en la estructura del capital europeo. Tras el estallido de la crisis, el turismo se erigió como una de las soluciones del Capitalismo Global. El 2012 se superaba la barrera de los mil millones de turistas y el 2019, justo antes de la pandemia del COVID-19, se alcanzaron ya los 1.460 millones. Un ritmo vertiginoso que fue acompañado de la expansión de la frontera de mercantilización turística hacia nuevos territorios y ámbitos. Las ruinas de la burbuja inmobiliaria fueron recicladas a través del circuito turístico. Y, precisamente, será el ámbito turístico uno de los laboratorios del capitalismo de plataforma. Pero no es solamente el fenómeno de la *airbnificación* que adquirió notoriedad a escala global, sino también la expansión de nuevos productos turísticos como el *slum tourism*, que mercantilizan la pobreza, e incluso el turismo del antropoceno, que se basa en extraer plusvalías turísticas de la destrucción de la biosfera.

Además, tal como había ocurrido en España, muchas zonas turísticas costeras experimentaron una segunda juventud con un aumento espectacular de turistas. Ello se debió, entre otras cosas, al apoyo del Estado para renovar determinadas zonas, la movilización de créditos ICO para reformas hoteleras, y el levantamiento de las restricciones legales para la construcción de equipamientos turísticos. El flujo de turistas extranjeros en España, que ya era una de las principales potencias turísticas mundiales, pasó de 57,2 millones el 2008 a 83,7 millones el 2019. A esos cabría añadir unos 173 millones de flujos turísticos españoles que hacían turismo en casa, a pesar de que cerca de un 40% de la población española no se puede permitir el lujo de viajar. Ese aumento turístico tan brutal presenta una geografía desigual, desbordando los destinos de sol y playa, para adentrarse en determinados barrios de las ciudades del Estado. Es precisamente ese desborde lo que ha hecho detonar los conflictos urbanos de matriz turística, relacionados fundamentalmente con la desposesión de la vivienda y la mercantilización de los espacios públicos. Después del *shock* de la crisis, paro y políticas austericidas, los precios de la vivienda –compra y alquiler- volvían a dispararse. Y se hacía efectiva una reforma laboral que permitía reducir costes laborales y aumentar la precariedad. Una reforma laboral que respondía, en buena medida, a las exigencias del *lobby* turístico. La clave del éxito turístico español se articulaba sobre empleo barato y sobre la extracción de plusvalías de los bienes colectivos, como por ejemplo playas o barrios populares. Un extraordinario ejemplo de acumulación por desposesión. Tras las ruedas de prensa en las que se anunciaban los récords turísticos –de visitantes y beneficios empresariales- se escondía una expansiva desigualdad. Así por ejemplo, los archipiélagos canario y balear, caracterizados por la hiperespecialización turística, se colocaban a la cabeza en niveles de exclusión social.

No solamente cabe hablar del *boom* turístico post-2008, sino también de la profunda reestructuración del capital turístico a partir de entonces. En un primer momento, los grandes grupos congelaron sus planes de internacionalización. En un segundo, se renegociaron las deudas y se buscaron fórmulas para procurar nuevos socios. El sector turístico-inmobiliario se vio atrapado por el estallido de la burbuja y las entidades financieras se tuvieron que sacar de encima los activos tóxicos, entre ellos los hoteles y complejos turístico-residenciales. En ese momento, de devaluación del capital, aparecen nuevos socios financieros que irán cobrando protagonismo a partir de entonces: los fondos de inversión. De este modo, nos encontramos con que actualmente el principal propietario de hoteles en España es Blackstone. A ello se le suman otro tipo de cambios, como los procesos de concentración del capital y la creciente relevancia de cadenas hoteleras extranjeras.

A nivel global se van dando procesos de concentración oligopólica. El caso más destacable es el de los turoperadores, que en el contexto europeo se refleja en el predominio de Thomas Cook y TUI. La financiarización de las corporaciones turísticas implicará redefinir el fun-

cionamiento de las empresas, soltar lastre para agilizar la circulación del capital por vías financieras, y conllevará una mayor volatilidad sujeta a turbulencias, como ocurrió con el gigante Thomas Cook en 2019. Otro aspecto reseñable es el creciente peso del capital chino en el mapa global turístico. Este capital participa en compañías del resto del mundo, pero también con gigantes turísticos como la empresa estatal Jin Jiang International, que se convirtió en la segunda cadena a nivel mundial tras adquirir el Radisson Hotel Group. Asimismo, conviene apuntar que el sostenimiento de la crisis global de 2008, con la quiebra del comercio internacional, se apuntaló mediante la expansión de la construcción en China. Ese *boom* constructor estuvo acompañado del despliegue de infraestructuras de transporte e instalaciones turísticas en buena parte de China. De este modo, la región asiática pasó de recibir 85 millones de turistas a mediados de los noventa, a unos 243 millones en 2019. Antes del COVID-19, las expectativas de crecimiento turístico global eran abrumadoras (1800 millones de turistas el 2030) y se preveía una gran aceleración en la región asiática, que es donde precisamente se han dirigido buena parte de las inversiones del capital turístico global. Unas previsiones que obviaban el cambio climático global y el hecho de que el turismo es uno de los principales contribuyentes del calentamiento global.

LLEGÓ EL COVID-19 Y MANDÓ PARAR

Suele decirse que en las soluciones a las crisis presentes tenemos las semillas de las crisis futuras. Luego, si el turismo fue la solución a la crisis de 2008, probablemente la siguiente crisis hubo de detonar de manera significativa en torno al turismo. Cuando a principios del 2020 todo parecía indicar que se estaba preparando un nuevo año récord del turismo global, irrumpió la pandemia del COVID-19, que obligaba a interrumpir la movilidad global. Se imponía el confinamiento. Sin movilidad y sin aglomeración posible, se derrumbaba la economía turística global. Según la Organización Mundial del Turismo, para el año 2020 se estimó una caída mundial entre un 58% y un 78% de turistas, lo que se traduciría en unas mermas de unos 1,2 billones de dólares y en la pérdida de unos 120 millones de empleos. En el contexto europeo los países más perjudicados, sanitaria y económicamente, por la crisis del COVID-19 son Italia, Francia y España. Estos, a su vez, encabezaban las listas de los países con más turistas del planeta. La extrema dependencia respecto del turismo ha hecho estallar la extrema fragilidad del modelo económico español. En particular los dos archipiélagos, donde ya se producían situaciones de elevada precariedad y exclusión social, es donde la crisis social es mayor. Ante la quiebra del turismo global, gobiernos de diferente nivel, presionados por las grandes corporaciones, están intentando reactivar por todos los medios el ciclo turístico, disponiendo de paquetes de rescate corporativo, cruzando los dedos para que el temporal de la crisis se desvanezca rápido. No obstante, la única certeza hoy en día es que todas las previsiones realizadas hasta el momento han sido corregidas sucesivamente por otras en las que la caída es más abrupta de lo esperado.

Finalmente, si entendemos que el estallido de la crisis del COVID-19 es una antesala de la crisis ecológica global, resulta evidente que cabe cambiar de rumbo. Y, en ese cambio de rumbo, desde las posturas emancipadoras se deberá pensar en qué hacer con el turismo. Su hibridación en la trama social y de la vida es demasiado compleja como para adoptar posturas reduccionistas. Sin duda, la pervivencia del turismo actualmente existente resulta inviable, tanto social como ecológicamente, pero cabrá indagar cómo se organiza socialmente la producción y el consumo turísticos –o el nombre que se le quiera dar- desde posiciones contrahegemónicas. Así pues, no solamente deberemos "desturistizar" nuestras vidas, sino también, y eso creo que es sumamente relevante, deberemos construir colectivamente nuevas realidades turísticas al modo de los ateneos obreros del siglo pasado, con su organización de las vacaciones y tiempo libre•

MITO 1
Crecimiento económico

Francisco López Groh
franlgroh@gmail.com

TURISMO: DE LA CRÍTICA DE CRECIMIENTO A LA ECONOMÍA POLÍTICA POSCORONAVIRUS

"Necesitamos una teorización que reconozca explícitamente y muestre el turismo como una actividad organizada predominantemente de forma capitalista, impulsada por la dinámica social inherente y definitoria de ese sistema, con sus correspondientes relaciones de producción, sociales e ideológicas. Un análisis de cómo el sistema de producción turística comercializa y empaqueta lugares y personas es una lección de la economía política de la construcción social de la 'realidad' y del lugar"

S. Britton

Cuando me sugirieron la redacción de este pequeño texto y sus objetivos, desvelar las contradicciones de la euforia económica que rodea al sector turístico, no podía prever la magnitud de la catástrofe que se avecinaba, especialmente en este sector, y que ha transformado la relevancia de algunos parámetros relativos a la economía del turismo. Parámetros que muestran una visión del turismo basada en su aportación al crecimiento (porcentaje del PIB) basado en las tablas *Input-Output* y Cuentas Satélites y que como su modelo de referencia, incluye cosas que se miden mal y otras que no se miden como las externalidades negativas (p.ej. ambientales), la extracción de rentas y el uso de recursos humanos, productivos y espaciales de mejor uso alternativo. Mediciones que lo menos que se puede decir es que exageran los efectos del turismo sobre la producción, los ingresos o el empleo[1].

Podemos entender ese sesgo contable como una maniobra de engaño (una ilusión) de los agentes económicos, Estados y analistas de parte, pero el problema no

estriba solo ahí, o en la falta de interés del campo de estudios turísticos (económicos, sociológicos o geográficos) sobre el funcionamiento real del turismo como máquina de producción/realización/distribución de valor, sino en una cierta autocomplacencia con el consumo turístico: la asunción acrítica de la fabricación del turista (MacCannell), del tiempo libre y del ocio como sistema de legitimación (Rojek), de la conversión del deseo en mercancía (Debord)... Lo que trasladando el concepto de Stengers y Pignarre podríamos llamar el embrujo del turismo.

LA ECONOMÍA POLÍTICA DEL TURISMO

El énfasis en el turismo como un sistema de consumo ha eclipsado los análisis de la economía política del turismo. Se ha tendido a analizar el turismo y el viaje de forma interesada al margen de otros campos de la vida económica y social, tratando el turismo como un subsistema económico aislado (Bianchi).

Sin embargo (Britton), el turismo es una importante vía de acumulación de capital en todo el mundo, de apropiación privada de la riqueza, de extracción de plusvalías del trabajo, de captura de rentas (no ganadas) de fenómenos culturales y físicos (especialmente bienes públicos) que rearticula la distribución interna del capital, los usos del suelo y la organización del trabajo.

Un sector dependiente de la 'búsqueda de rentas' de posición improductivas y de la inversión inmobiliaria especulativa como medio para mantener la rentabilidad, que alimentó la burbuja continua del crecimiento del turismo impulsado por los bienes inmuebles en España desde la década de 1990 hasta la crisis financiera de 2008. Una actividad impulsada por un archipiélago empresarial de pequeñas empresas locales, agencias de reservas altamente capitalizadas y conglomerados corporativos globales en la hostelería, las aerolíneas y los operadores turísticos, pasando por la economía de las plataformas (AirBnB) y que no ha escapado de la financiarización de la economía a través de fusiones y adquisiciones y de la entrada de capital inversor y Socimis (Reits) en activos hoteleros y *resorts*.

LA ECONOMÍA POLÍTICA DEL TURISMO TRAS EL CORONAVIRUS

El golpe tremendo que ha supuesto (está suponiendo) el coronavirus para la economía capitalista ha sido demoledor: rotura de la cadena y caída consiguiente de la creación de valor, interrupción de la aceleración en el espacio y el tiempo, caída de la demanda y de la oferta simultáneamente, y explosión del endeudamiento. Todo ello en un marco previo ya crítico. En lo que atañe a la industria turística, clave para la economía tardocapitalista y su división del espacio, el impacto va ser demoledor en sectores como el transporte aéreo, la hostelería, operadores turísticos: se estiman caídas del 50% al 90% según sector.

La crisis del coronavirus, en mayor medida aún que la del 2008, ha revelado la fragilidad de la industria turística y de las economías especializadas en turismo. Esto ha ocurrido ya en otras ocasiones en diversos lugares como efecto de crisis políticas, terrorismo o guerras, pero esta crisis ha puesto en cuestión el mecanismo fundamental del turísmo, el viaje, a escala global.

La crisis poscoronavirus va a producir cambios radicales en el sector. Se pone mucho el acento en los costes del aislamiento, que hoy

Foto: Álvaro Minguito

por hoy se reflejan en una radical ausencia de demanda, pero poco sobre otros aspectos como el impacto sobre la renta disponible, especialmente en lo que respecta al consumo de masas y al hecho de que los costes de adaptación (en estándares de aprovechamiento del espacio fundamentalmente) van a ser importantes, aunque desconocidos en su magnitud.

Dos aspectos de esta adaptación parecen claves: la necesidad de reducir la ratio de explotación del espacio construido y natural mercantilizado, de los aviones a los hoteles y las playas, lo que va a producir una gran caída de rentabilidad del capital fijo de uso turístico y la intensidad de consumo de bienes posicionales, con el incremento consiguiente de los gastos financieros.

De forma que nos vamos a encontrar con un "exceso de capacidad instalada" (por similitud con lo que ocurre en la industria) de infraestructuras y equipo de transporte aéreo y marítimo, superficie hotelera, camas, aforo de los bares, etc. Esta capacidad estaba calculada para su rendimiento medio, y va a resultar parcialmente excedente, tanto por la caída de la demanda como por las restricciones espaciales.

Probablemente, esta destrucción de capital empezará por los sectores más "ineficientes" que se benefician casi en exclusiva de las rentas de posición y el trabajo informal o la autoexplotación, las economías más "locales", pero va a afectar a los sectores más globalizados (y endeudados) a través de procesos de concentración y desde luego será (como ha sido recientemente en la ciudad financiarizada) selectiva, localizada espacialmente y fuertemente concentrada en términos de capital.

Esto implica que, en lugares de alta especialización turística es probable que la destrucción de capital fijo del sector, hoteles, apartamentos, bares y galerías comerciales especializadas, sea muy elevada.

El desorbitado impacto previsto en términos de actividad y empleo va a provocar un aluvión de peticiones de subsidio. Con toda seguridad, se van a producir ayudas a diversos sectores de la industria turística, desde las compañías aéreas al sector hotelero. Significativamente, en las discusiones sobre políticas de reactivación que se producen en la Comisión y el Consejo, el comisario europeo de Mercado Interior, Thierry Breton, ha defendido que el sector del turismo debería recibir entre un 20 % y un 25 % de las ayudas del fondo de recuperación que prevé crear la Unión Europea para relanzar la economía -un porcentaje muy superior a su peso oficial en la economía europea. Breton subrayó que el sector turístico es su «prioridad absoluta".

> Las ayudas deberán ser condicionadas a la reducción el impacto ambiental y social: viajar menos, más cerca, con estancias más prolongadas y utilizando medios de transporte más eficientes y con costes que recojan su impacto ambiental

Hay que tener en cuenta que los aparentemente consistentes fondos de ayuda que se están discutiendo van a ser escasos para la magnitud de las necesidades, de forma que va a haber una intensa competencia entre las distintas fracciones del capital. De forma que no solo habrá que decidir el destino de los fondos sino afinar en su rentabilidad social. El problema estriba en que el

turismo es un sector cuyos impacto negativos medioambientales son muy elevados y en el que las rentas de posición constituyen uno de los pilares. Financiar, subvencionar, el daño medioambiental o las rentas de posición no parece una alternativa aceptable en esta situación.

Es cierto que el impacto sobre la actividad y el empleo en algunas áreas va a obligar a sostenerlos financieramente. Pero las ayudas, tanto sectoriales como territoriales (áreas especializadas en turismo) deberán ser condicionadas a la reducción el impacto ambiental y social: viajar menos, más cerca, con estancias más prolongadas y utilizando medios de transporte más eficientes y con costes que recojan su impacto ambiental (vuelos)

La situación plantea, desde luego, la necesidad de reconversión de algunos territorios altamente especializados en turismo, como la costa mediterránea y las islas, en un escenario de contención y reducción turística.

Las ayudas al sector, acompañadas de la comentada desvalorización y destrucción de capital fijo, es una oportunidad de reconversión "hacia atrás" de los lugares especializados en turismo, una reconversión socioeconómica y ambiental y debiera ser exigible que las ayudas financieras estuvieran ligadas a dichos planes, ya sean de ámbitos territoriales o ciudades. Y decir "hacia atrás" implica "restaurar" (perdón por la palabra) el medio ambiente natural y el mercado de trabajo, severamente castigados, y promover unas economías locales diversificadas.

Esto va a llevar tiempo y lógicamente habrá que atender a la emergencia social que se avecina, pero, más que "recuperar" precipitadamente un sistema plagado de defectos, parece más adecuado implementar el ingreso mínimo universal.

UNA BREVE NOTA SOBRE EL TURISMO URBANO

El impacto va a ser diferente en los territorios de especialización turística y en las ciudades. Las ciudades con exceso de especialización (Venecia p.ej.) sufrirán de modo similar a las regiones turísticas, pero las ciudades complejas que han recibido el impacto brutal de la mercantilización turística en zonas más o menos acotadas -los centros- van a sufrir menos los efectos específicos del turismo y van a tener probablemente ventanas de oportunidad para retomar/reconstruir la ciudad bien-de-uso que los ciudadanos aman.

Las ciudades, y en concreto los centros urbanos, han sufrido en los últimos tiempos y especialmente tras la crisis financiero-inmobiliaria de 2008, una fuerte presión. Los centros han sido el lugar privilegiado de oportunidades para la obtención (y generación) de rentas turístico/comercial/inmobilarias por medio de la transformación/reconversión de la ciudad. En gran medida, los recursos urbanos de sostenibilidad socioeconómica, los bienes, comunes, las externalidades han sido desposeídas (Harvey) ferozmente. La crisis derivada del coronavirus puede permitir detener e incluso retrotraer las *enclosures* que se han producido en la ciudad•

Bibliografía

Raoul V. Bianchi. Tourism, Capitalism and Marxist Political Economy (2011)

Macia Blazquez Salom y Ismael Yrigoy: Crisis y Planificación Territorial Turística Neoliberal en las Islas Baleares (2015)

J.G, Brida, J. S, Pereyra, M. J. Such Devesa y S. Zapata Aguirre. La Contribución del Turismo al Crecimiento Económico (2008)

S. Britton. Tourism, capital, and place: towards a critical geography of tourism (1.991)

Guy Debord. La Sociedad del espectáculo (2000)

Boris Groys. The City in the Age of Touristic Reproduction (2003)

David Harvey. Políticas anticapitalistas en tiempos de COVID-19 (2020)

Stanislav H. Ivanov y Craig Webster, Tourism's Contribution to Economic Growth: A Global Analysis for the First Decade Of The Millenium (2011)

Dean MacCannell. El turista. Una nueva teoría de la clase ociosa (2004)

Chris Rojek y John Urry. Touring Cultures: Transformations of Travel and Theory (1997)

Notas

1 Los modelos relacionados con las tablas I/O y las cuentas satélites son los utilizados habitualmente en la valoración del peso del turismo en la economía, que tienden a exagerar el efecto del turismo. Sin embargo otros modelos de análisis, como los modelos CGE (Computable General Equilibrium) o el *Growth decomposition methodology* que parten del hecho de que el turismo es un sector entre otros compitiendo por recursos escasos muestran que la contribución del turismo al crecimiento es mucho más modesta. Utilizando este método Brida, Pereyra, Such Devesa y Zapata Aguirre encontraron que entre 1996 y 2003, la contribución al crecimiento del turismo en España osciló entre -0,13 y 0,26% e Ivanov y Webster, en un análisis comparado de carácter global deducían que en Europa, Norteamérica y Oceanía el turismo tenía un ligero impacto negativo en el crecimiento (-0,0190% de media para el período 2000/2010 en España)

MITO 2
Fuente de felicidad

Belén García
belentorriente@gmail.com

EL TURISMO COMO FUENTE DE DESARROLLO PERSONAL, FELICIDAD, PLENITUD Y POSICIÓN SOCIAL

Tour, del francés girar, hace referencia a la acción de moverse para volver al lugar de partida, un periplo originalmente profesional, que a partir del siglo XVII pasa también a definir un viaje iniciático para estudiantes europeos que durante meses o años recorrían lugares emblemáticos de la cultura europea con origen en París y meta en Italia. Ansiaban conocer los restos de la civilización romana y las obras del Renacimiento, su itinerario era llamado el "Gran Tour". Para el siglo XIX era ya una costumbre extendida entre jóvenes de la aristocracia y la burguesía, especialmente británica. El "Gran Tour" tenía un halo de aventura, fascinación y libertad. Durante el Romanticismo se puso de moda plasmar en el arte el contacto humano con la "inmensa" naturaleza y la idealizada cultura Antigua y Medieval. El siglo XIX fue el siglo de la Geografía, la Historia, la Botánica y la Etnografía. La comprensión del mundo pasaba por recorrerlo y registrar las diferencias y novedades. En aquellas expediciones también se enrolaban amantes de los viajes por el mero placer de acompañar aquellos descubrimientos.

La burguesía, la clase emergente del sistema liberal, iba adoptando desde la industrialización hábitos de consumo paralelos a los de las clases dominantes del Antiguo Régimen. Estos llamados *snob*, "sine nobilitate", acompañaron a los aristócratas en sus extravagantes expediciones mientras los controles

informales del sistema daban respaldo social a este hábito, que estaba destinado a extenderse con viajes organizados, trenes chárter, hoteles concertados y turoperadores en una aproximación cada vez más numerosa.

Las impresiones que traían los viajeros de las culturas y paisajes que visitaban atraían a nuevos usuarios a la vez que posicionaban socialmente a los participantes en la imitación de esa minoría que podía dedicar largo tiempo a ensanchar sus conocimientos. El contacto con los anfitriones era estrecho y continuado, dadas las largas estancias, y la emoción de estos encuentros alimentaba su popularidad y reconocimiento.

Las democracias liberales y su sistema de clases trasladaron la presión por la desigualdad hacia las libres decisiones del individuo y su éxito en la vida. La defensa legal de la igualdad de oportunidades y la justicia universal permitirían a la ciudadanía, supuestamente, mejorar su situación bajo una supuesta movilidad social que les igualaría a los privilegiados, un modo de asumir la desigualdad y poner a la ciudadanía en competencia. Bajo la premisa de la libre elección, la nueva clase se identificó con los modelos de éxito de líderes o referentes, siempre apelando a valores emocionales subjetivos como éxito, plenitud y felicidad.

El 7 de junio del 1936 el gobierno francés de León Blum firmó los acuerdos que marcarían los nuevos derechos sociales de los trabajadores, que incluían las vacaciones pagadas por dos semanas. Muchos trabajadores franceses pudieron, por primera vez, conocer el mar o disfrutar de un sencillo paseo por la montaña. Los derechos adquiridos por los trabajadores permitieron la gestión de su ocio y este vinculó el digno derecho al descanso al interés e indudable placer por conocer otros espacios, culturas y paisajes. El turismo se estaba democratizando.

El turismo no es solo un sector económico, es una actividad personal encaminada a la gestión del ocio, pero no un derecho. El derecho adquirido es el de un periodo no laboral remunerado y la gestión personal de ese descanso. En ese contexto, el crecimiento económico continuo desde el fin de la IIGM, aparece la industria turística, una conexión entre diferentes modelos de negocio dirigidos a satisfacer a un cliente, el visitante. Un sector especializado en la gestión del tiempo libre, las comunicaciones y que, a medida que el turismo se generaliza y se democratiza, va diluyendo el objetivo original de conocimiento y se dirige hacia el consumo de una experiencia que termina aportando beneficios al promotor y al usuario.

La clase trabajadora en la sociedad capitalista post-fordista, los nuevos empleos asalariados no industriales, junto a la falta de identificación de clase, el crecimiento económico y la distribución de la riqueza en los Estados del Bienestar, fueron el caldo de cultivo perfecto para la identificación de toda una sociedad con un modelo de éxito individual y de consumo antes asociado a la burguesía. El viaje también se convertía en un bien de consumo deseado y muy interesante como nicho de negocio.

El problema es que la asunción de esta pauta de consumo generalizada va a avalar la subsistencia del sistema, desde su violencia cultural con sus valores competitivos asumidos y que unida a las argucias psicológicas del sector publicitario, irán moldeando a un ciudadano consumidor acrítico, ávido de recompensas, que perpetua su precariedad y un sistema capitalista injusto. El viaje, como otros consumos, se convierte en un elemento igualador en apariencia. Su adquisición va psicológicamente unida al afianzamiento de un ideal del yo y de la libertad personal que se materializa en la adquisición de un objeto o un viaje y no en el disfrute mismo del objeto o la experiencia. Es difícil de decidir a qué fin conduce realmente este comportamiento.

El sistema refuerza el comportamiento viajero como el de otros consumos porque es sumamente útil. Evita conflictos directos mientras la ciudadanía se entretiene en conseguir algo que no solo posiciona dentro del grupo individualmente, sin cuestionar su necesidad, sino que recompensa con el confort de la aceptación del comportamiento. Descansar no tiene que llevar implícito un desplazamiento, ni siquiera

> El turismo compone como muy pocos productos del mercado global el retrato de una sociedad al límite de la congruencia y en conflicto con sus necesidades reales.

conocer, pero se entra en el juego ciegamente para identificarse con un estereotipo de vencedor y sus pautas competitivas y con comportamientos repetidos aceptados, que anulan la capacidad reflexiva y ética del individuo, el derecho a su propia identidad y la crítica al sistema.

El turismo compone como muy pocos productos del mercado global el retrato de una sociedad al límite de la congruencia y en conflicto con sus necesidades reales. Juega con las emociones, los sentimientos y la identidad y ofrece plenitud mientras produce miseria. Publicita perfección cuando envenena ecosistemas. Son tan osados los reclamos publicitarios al prometer felicidad que llegan a reproducir frases falsas de filósofos como San Agustín para publicitar Cancún; " Si el mundo es como un libro quien no viaja solo ve la primera página" o " No necesitas un psicólogo, necesitas un buen agente de viajes" para que vayas a Grecia.

Sorprende una realidad que muestra cómo hay turistas que se lamentan de la presencia de los ciudadanos anfitriones en sus lugares elegidos de ocio vacacional o reclaman los productos de su gastronomía propia en los lugares visitados o la exigencia de comunicación en la lengua del cliente por el hospedador. Sería solo divertido si no fuera tan común y molesto para los receptores, lo que nos lleva a cuestionar si se ha satisfecho el sueño prometido, la felicidad esperada, o más bien trasluce la incomodidad por salir del entorno conocido. Observar hordas de visitantes en lugares famosos, no siempre importantes, buscando un lugar donde registrar su presencia en forma de foto denota la decidida orientación del consumo por la industria en destinos diana

y la pérdida del digno deseo de conocer, porque conocer, comprender, observar son procesos íntimos y silenciosos que nos acercan a otras realidades pero no están ligados al exhibicionismo.

Esto no significa que viajar sea siempre alienante, ni consumista. Existe un deseo legítimo de disfrutar de paisajes distintos, arquitecturas o culturas, pero el equilibrio entre su disfrute y las consecuencias de la masificación turística, la pérdida de identidad de los lugares visitados es muy difícil de alcanzar. El apasionado relato de experiencias viajeras sigue poniendo en valor el extraordinario atractivo de un viaje que nos pueda trasladar fuera de nuestra cotidianeidad, haciéndonos protagonistas de alguna aventura. El problema es que probablemente la masificación y la mercantilización de la experiencia han hecho que ya no exista y que no la necesitemos. Que el objetivo del turismo se haya desvirtuado a la vez que masificado implica urgentemente una regulación por los anfitriones que nivele la actividad en función de las necesidades reales de la población con la satisfacción real de la experiencia y este sería un excelente momento.

De un modo lamentable cuanto más barato y democrático se vuelve viajar, mayor es su impacto, sus externalidades negativas y la huella de injusticia social que expande. Por ejemplo, los pasajes aéreos han bajado de precio un 50% en los últimos 30 años, así como los paquetes turísticos, porque el turismo es negocio si es masivo y si consigue transformar el mercado laboral para que un nuevo ejército de precariado se ponga a disposición para poder competir, a la vez que consigue deteriorar ecosistemas urbanos o naturales. La adquisición global de un producto allana toda la crítica sobre su producción: si todos lo compramos nadie es culpable.

La masificación turística ha sido medioambientalmente destructora. Sin embrago siguen siendo una minoría que no llega al 1% quienes toman un avión para salir de vacaciones y son capaces de colonizar culturas que se han especializado y vulnerabilizado al adaptarse a las demandas de los turistas. Esta crisis sanitaria está poniendo en eviden-

cia no solo las consecuencias de la pérdida de biodiversidad sino la fragilidad de los trabajadores de las regiones más volcadas con el turismo.

La característica de una sociedad competitiva pero gregaria ha jugado a favor para que la huella turística se extendiese por todo el planeta, acosando tierras recónditas en la promesa de exclusividad, mientras masifican otros espacios. El éxito de la industria necesita nuevos enclaves para responder a demandas de nuevas emociones en tierras poco saturadas de turismo pero que en realidad esconden contratos semi-esclavos, deterioro ambiental y apropiación de recursos naturales escasos. El viaje ha llegado a convertirse en objeto de coleccionismo. Destinos enlatados publicitados como prístinas playas vacías de mares turquesas para el relax, templos orientales en éxtasis de exotismo, caminos por bosques al autoconocimiento, cumbres nevadas al éxito, superalimentos en restaurantes de diseño, baños de salud en *spas* inmaculados, paraísos asequibles para el primer mundo con los ahorros del año o viajes a plazos son hipotecas perpetuas para la economía de las culturas locales. No todos los viajeros son iguales, ni los operadores, pero es tan difícil encontrar honestidad entre tanto barullo que tal vez sea el momento de descansar en casa. De momento no habrá más remedio.

Últimamente se ha generado en el imaginario colectivo un nuevo prototipo de aventurero viajador, que potencia la industria turística que abomina del turista, la rechaza y huye de los lugares masificados intentando buscar otro tipo de elitismo intelectual, mucho más agresivo con el medio, pues expande la mancha de esta actividad tan intrascendente a lugares vírgenes en la búsqueda de experiencias cumbre. Se denomina a sí mismo "viajero" en contraposición al turista, que desprecia.

El negocio turístico, como encantador de serpientes, ha conseguido atrapar incluso a segmentos de población que podríamos definir casi en rebeldía contra los objetivos mismos del sistema capitalista pero que defienden extendidas filosofías que valoran, por ejemplo, disfrutar del momento sin reflexión, utilizando frases hermosamente vacías llenas de espiritualidad dirigidas a un nuevo consumidor alternativo, verde, *new age*, que justifica la desigualdad kármica muy útil para el sistema, porque superan la indignación en forma de viajes de autoconocimiento, yogas y *Asrams* en atardeceres junto al mar.

Existe un turismo para cada uno, para el del grifo de oro en un hotel de Dubái o el de la humilde hoguera con sus rastas y tambores, para el del "*fish and ships*" pagado con libras en Benidorm y el de las multitudes de selfis con la Gioconda. Los museos se han convertido en estaciones del metro con funcionarios que empujan para que no te pares, las playas en parrillas y los aviones en contenedores de tópicos. Sin embargo, nos ofrecieron placer, felicidad, sueños cumplidos y aventuras y picamos el anzuelo.

La industria turística necesitó de un flujo constante de clientes para poder establecerse y conseguir rentabilidad. Con la ayuda y promoción pública se alzó como una de las mayores industrias de la tierra. Hemos creado países para el ocio y destruido sectores económicos sostenibles. Hemos consumido bosques y dunas, edificado en las mejores tierras fértiles. Hemos envenenado el agua, exterminado especies y humillado a culturas locales...Ahora tenemos que parar. De la industria más innecesaria dependen millones de puestos de trabajo, la solución no es fácil. Reordenar las prioridades será lo primero deberíamos hacer, pero el sistema nos volverá a llevar por los caminos transitados y será esto lo primero que nos vendan cuando podamos comprar: nos volverán a vender libertad y querremos salir de casa, conocer cosas nuevas. Sería de esperar que no implicase destruir y que la plenitud llegase de experiencias trascendentes y no de un efímero consumo. Sin embargo, viajar puede ser una de las experiencias más enriquecedoras y bellas siempre que se quiera aprender•

Nos volverán a vender libertad y querremos salir de casa, conocer cosas nuevas. Sería de esperar que no implicase destruir y que la plenitud llegase de experiencias trascendentes y no de un efímero consumo.

MITO 3
Igualdad de género

IMPACTO DE GÉNERO DEL TURISMO. LA REALIDAD DE LAS CAMARERAS DE PISO *(LAS KELLYS)*

La lucha incansable de las Camareras de Piso de todo el Estado por mejorar sus condiciones de trabajo ha logrado visibilizar lo invisible, poniendo en el centro eso que nunca lo está: los cuidados. Decir en voz alta que sin las que limpian la industria turística se va a pique no es ninguna tontería. Significa que las que ejercen el trabajo más precarizado de la cadena son precisamente el eslabón sin el que todo se derrumbaría.

Consiguen poner en jaque y sacar a la tribuna pública a las grandes compañías hoteleras, poner en los medios de comunicación y en la calle un discurso nada cómodo para el sistema. Nos demuestran con cada una de sus luchas que eso que decimos desde los feminismos no puede ser más cierto. Lo que sostiene la vida, lo que nos sostiene como sociedad, son los cuidados. Cuidados de personas pequeñas, mayores, dependientes. Cuidado de los espacios, limpieza, mantenimiento, alimentación... Cuidados no remunerados que permiten al capitalismo mantener sus ritmos delirantes. Para que haya una persona en el empleo, otra debe sostener el espacio privado del que sale. Otra, mujer, debe quedarse a cuidar o, en muchas ocasiones, asumir la doble carga del empleo y los cuidados.

Y cuando estos cuidados se remuneran, son considerados la parte más baja de la escala laboral. Empleos feminizados, con condiciones laborales precarias e inseguras. Empleos con una carga de trabajo

perversa, que generan además enfermedades laborales que no se reconocen. Empleos que hacen que estas mujeres tengan que medicarse y operarse para poder seguir los ritmos que se les imponen.

Y en este contexto, desde la parte más grande e invisible del iceberg del trabajo que sostiene la pequeña punta visible del empleo y la producción, vienen las luchas de las Camareras de Piso. Mujeres empoderadas, que sacan las fuerzas del hecho de juntarse y poner en común dolores y gritos. Que desde los movimientos sindicales, feministas, asociativos, nos muestran que es posible desenmascarar al sistema.

En este contexto de pandemia y de crisis sin precedentes de la industria turística, ellas serán probablemente las más afectadas. La destrucción de empleo, los ERTE que acabarán en ERE, los cierres y quiebras... Son solo palabras para las patronales hoteleras, que mantendrán sus beneficios a costa de ayudas públicas y de fondos europeos. Pero son realidades para ellas, para las que limpian y no reciben a cambio unas condiciones de vida dignas. Y con ellas debemos buscar otras alternativas a este sistema que ya no volverá a ser el mismo, pero seguirá buscando la manera de mantenernos en la parte invisible de la vida.

Las que ejercen el trabajo más precarizado de la cadena son precisamente el eslabón sin el que todo se derrumbaría.

TESTIMONIO DE ANTONINA RICAURTE

Me llamo Antonina Ricaurte, soy camarera de piso de las eventuales. O sea de las que trabajan cada año en un hotel diferente. Soy secretaria de la asociación Kellys Union Baleares. Mi último trabajo fue de nueve meses y terminó el día 31 de enero de 2020. Llevo ya diecinueve años como camarera de piso, tiempo en el cual mi salud se ha deteriorado: cuatro operaciones, (dos de hombro y a espera de la tercera), una fascitis plantar, túnel carpiano... Además, diversas dolencias de la columna con hernias discales, una epicondilitis casi crónica.

Todo esto mezclado con el problema de la pandemia hará que falte mi sueldo en casa. Actualmente estoy cobrando la ayuda familiar, 430 euros que no dan para mucho. No tengo derecho a la renta mínima teniendo un hijo monomarental ya que mi esposo trabaja. El panorama es más que negro, trato de buscarme la vida pero el problema es que no hay trabajo. He optado por formarme en una formación profesional (FP) de Sanidad que dura más de un año. No sé lo que será de mi vida, pero mientras tenga salud trataré de que a mi hijo no le falte nada, así yo tenga que pedir limosna.

TESTIMONIO DE MILAGROS CARREÑO

Las kellys llevamos muchos años luchando por un trabajo digno y porque nos reconozcan nuestras reivindicaciones. Nos hemos reunido con todo el mundo, pidiendo que nos ayuden, y nadie ha movido ni un dedo por nosotras. Por eso llegamos a plantearnos hacer la huelga que hicimos, pero ni por esas. También hicimos concentración en la puerta de las oficinas de los empresarios reclamando que no queremos trabajar a destajo, que no es justo, pues somos el único colectivo que trabaja con tanta presión y estrés. En todos los sectores echas tus horas de trabajo y te vas a tu casa, a nosotras eso no nos lo permiten. Según el criterio del empresario, haces más habitaciones o menos y eso no es justo. Por eso pedimos la regulación de la carga de trabajo y que se midan los tiempos. Todos dicen que no saben cómo se puede hacer eso y es tan fácil como poner una persona ajena a la empresa detrás de una camarera y mirar cuánto tiempo tarda en hacer cada cosa.

Y con el COVID ya ni te cuento, no nos quitan ni una habitación y pretenden que en el mismo tiempo limpiemos mejor y logremos desinfectar todo a fondo. Nos sentimos abandonadas y desamparadas, por eso en el confinamiento hemos hecho una plataforma de Kellys con muchas asociaciones de varios puntos del Estado y seguimos trabajando por intentar cambiar las cosas. Estamos tan quemadas que no descartamos hacer una huelga general, si no el año que viene, será el siguiente, pero no aguantaremos mucho tiempo más consintiendo el abuso al que nos están sometiendo.

TESTIMONIO DE ANGELINA DE CANARIAS

Este artículo es el resultado de la entrevista que hicimos en el programa 'El Otro Día' de Radio Pimienta a una compañera, Angelina, que lleva más de dos décadas trabajando de camarera de piso en el Puerto de la Cruz en la isla de Tenerife, Canarias. Ha participado activamente en el colectivo de las Kellys y, desde hace un tiempo, también desarrolla labor como representante sindical en su empresa. Además compartimos con ella espacios de lucha por su activismo en el Colectivo Feminista Jaira del norte de la isla.

Empezamos hablando de las consecuencias de la pandemia en el turismo y confiesa que 'nunca se había vivido eso', el cierre total y de repente de los hoteles, la repatriación de todas las personas de vacaciones por parte de los turoperadores, tener que dejarlo todo recogido y cerrado a la espera de la reapertura. En Canarias, donde no existe estacionalidad para el turismo, no se había vivido nunca un cierre empresarial de esta magnitud. Sobre la situación laboral actual, nos explica que muchas que estaban fijas o eventuales están en situación de ERTE. Sin embargo, otras muchas compañeras con contratos temporales "de un día para otro se quedaron con lo puesto" y las que tenían contrato fijo discontinuo tuvieron que acudir a los juzgados para poder entrar en los ERTE.

Hablamos también sobre el descontrol del SEPE con la tramitación de los ERTE. El caos de las ayudas sociales, como el vergonzoso Ingreso Mínimo Vital que no ha llegado a la mayoría de personas que lo necesitan. Y sobre las dificultades administrativas a la hora de obtener todas estas ayudas y la grave crisis económica y social que se vive en las islas con el parón del turismo. Le preocupa el futuro y el modo como el COVID pueda afectar al volumen de turismo y, por tanto, del empleo, también por las implicaciones que tiene en el resto de la sociedad, en el sector servicios, a los productores locales y a todos los empleos que indirectamente dependen del sector turístico. Angelina cree que en muchos casos, cuando terminen los ERTE, habrá expedientes de regulación de empleo (ERE). Algunas empresas cerrarán y otras contratarán a menos personal hasta que no cambie la situación sanitaria y desaparezcan las limitaciones.

En el mes de junio, y hasta septiembre, con el fin del confinamiento empezaron a llegar turistas desde el estado español y otros países. Según AENA en este periodo entraron 1'2 millones de viajeros a Canarias. Le preguntamos sobre las condiciones de trabajo de las camareras de piso ante esta nueva situación y sobre los controles sanitarios para garantizar su seguridad. Afirma que hasta el momento el turismo no ha tenido ningún tipo de control sanitario para entrar en las islas y que ahora que el Gobierno de Canarias ha publicado unas normas para que quienes entren en un establecimiento hotelero tengan que presentar su PCR negativa, dejan fuera a quienes utilizan el alquiler vacacional o el turismo rural, que suponen un 40% del total. Las trabajadoras y trabajadores de hostelería están pidiendo corredores seguros, con

controles sanitarios en origen y en destino, en los aeropuertos, para evitar que la falta de control afecte al número de contagios entre las personas que trabajan en el sector turístico. Como excepción, explica el caso de un empresario que hace por cuenta del hotel la PCR a las personas que no traen la prueba desde su lugar de origen, algo que la mayoría no se plantean.

Las compañeras que han empezado a trabajar en alguno de los pocos establecimientos hoteleros que han abierto estos meses han visto aumentada su carga de trabajo. Nos cuenta que la labor es más penosa con los equipos de protección individual (EPI) que los nuevos protocolos obligan a utilizar, como la mascarilla, pantalla para los ojos, delantal plástico... Explica que algunos establecimientos de 4 estrellas solo limpian la habitación cuando se abandona el hotel y que ha aparecido el miedo de las camareras de piso al contagio por tocar las toallas, la ropa de cama o la basura, algo que antes no era lo normal y que de alguna manera se suma a un trabajo duro de por sí.

Muchas compañeras con contratos temporales "de un día para otro se quedaron con lo puesto"

Angelina dice que el Puerto de la Cruz es un destino turístico desde los años 50 del siglo pasado con edificios viejos, instalaciones turísticas obsoletas. Es un lugar que no está pensado para vivir, pues carece de muchos equipamientos básicos para las vecinas y su enorme dependencia del turismo mantiene la mayoría de negocios cerrados por esta pandemia. Duda que el sector turístico en el Puerto de la Cruz pueda sobrevivir a una nueva crisis, pues la de 2008 "costó mucho de remontar" y se logró debido al enorme crecimiento del turismo en las islas. El sobrante de otros destinos más demandados fue a parar allí. También las vacaciones del IMSERSO suponían un respiro que ahora se ha detenido.

Reconoce que en el sector no se plantea un futuro sin turismo, pero que ella y otras compañeras han aprovechado los ERTE para formarse y buscar empleo en otros sectores, como el sector público. Está convencida que la crisis del COVID afectará negativamente al turismo y no se explica que siga aumentando la planta hotelera en las islas con nuevos proyectos en el contexto actual y sin tener claro el futuro. Cree que el dinero que van a recibir las empresas turísticas debería emplearse en mejorar y modernizar la planta hotelera existente en vez de seguir construyendo. En Canarias tenemos una larga experiencia en ver el dineral de los fondos públicos que se utiliza para apoyar la industria turística y el dinero que no llega a las arcas públicas debido a las ventajas fiscales que disfrutan las empresas en las islas.

Por último en la entrevista abordamos el tema de los inmigrantes alojados en algunos hoteles de las islas. Nos explica Angelina que para los empresarios hoteleros estos alojamientos suponen unos ingresos sin apenas gastos, pues limpieza, comida y seguridad están cubiertas por el Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones a través de Cruz Roja. Cuenta que en la crisis de los cayucos en 2006 hubo inmigrantes alojados en hoteles, pero que en ese caso no se notó porque los hoteles estaban llenos de turistas. Sobre los bulos y noticias que han corrido por las redes, así como la actitud de parte de la patronal hotelera contra el alojamiento de inmigrantes en los hoteles porque afea el paisaje, dice que no sabe "si todo el mundo se ha vuelto racista o es el miedo a la pobreza, porque si viene un negro rico bien que lo aceptamos"•

MITO 4
Industria verde

Pau A.-Monasterio
ambpau@gmail.com

EL TURISMO EN LA NATURALEZA ES ECOTURISMO Y ES SOSTENIBLE

La huella del turismo basado en el medio natural se produce a diferentes niveles y ámbitos, y está muy lejos de la concepción del ecoturismo y turismo como sector de actividad "libre de humos". De forma directa, en el uso del medio natural como receptor de turismo, hablaríamos principalmente del turismo en la naturaleza, el que usa la naturaleza como su escenario de actividades y sus recursos como atractivo y escenario. Por hacernos una idea de la dimensión, el turismo "de naturaleza" supone el 15% del turismo mundial, y en el caso de España supone hasta el 29% del turismo. Además, se trata de una actividad turística creciente (MAPAMA-SGAPC, 2017), en la que espacios y paisajes naturales se convierten en espacios receptores de diversas modalidades turísticas, se usan para el turismo EN la naturaleza.

La industria turística que se viene implantando en espacios naturales se percibe mayoritariamente como una actividad positiva, y es preciso que en espacios tan frágiles, escasos y valiosos, que además son el sustento de la VIDA (con mayúscula), se realice una reflexión profunda y sincera sobre los efectos de turismo y la visitación y se actúe con responsabilidad. En su gestión tienen que considerarse los efectos nocivos y contraproducentes de forma realista: los efectos directos e indirectos, sus externalidades, e incluso los costes de oportunidad, o cualquiera de las denominaciones que el sistema económico quiera emplear para hablar de lo que es, al fin y al cabo, otra forma de mercantilizar y monetizar la naturaleza, porque, como señala Muñoz de Escalona *"no hay turismo significativo si no es masivo (...) y no hay patrimonio cultural y natural que resista la masificación sin incurrir en unos gastos que pueden desbordar los ingresos"* (Vázquez y Martín, 2011). Esto es cierto, hasta en los Parques Nacionales, los espacios de la Red Natura 2000 o las Reservas de la Biosfera, ejemplos de máximas figuras de protección de que disponemos.

De entre todas las formas posibles en que el turismo impacta en el medio natural, podríamos agrupar en dos grandes bloques las principales. Estos impactos quedan ca-

muflados por la visión que se viene dando de que el turismo es una industria de bajo impacto y que ayuda a mejorar y diversificar socioeconómicamente regiones con sectores productivos primarios. Bien, pues ambas cuestiones están más que rebatidas, pero en este caso nos centraremos en los dos principales grupos de impactos que el turismo en la naturaleza viene produciendo, y que no parece tener intención de dejar de producir.

El primer grupo de impactos son los más evidentes y depredadores de territorio, y se producen por la construcción y proliferación de segundas residencias y residencias vacacionales. El segundo grupo de impactos tiene que ver con la falta de protección y regulación de los espacios naturales, unida a la desinversión en gestión y conservación y de los componentes que realmente sustentan la cadena primaria que las sostiene: la biodiversidad y las actividades tradicionales a pequeña escala (agro-silvopascicultura). Así, en este grupo de impactos, se incluirían algunos como los derivados de la desregulación e infraregulación de actividades recreativas y uso público (p.e. las carreras de montaña o la caza, para quien la considere una actividad recreativa), las situaciones de saturación y congestión (p.e. en las zonas de baño fluviales o en los senderos sin aforo), o la falta de mantenimiento de equipamientos por la inexistente inversión en personal o medios.

El turismo en la naturaleza se desarrolla usando los paisajes, el agua, las setas, los sonidos, los árboles, los animales, y un gran etcétera en el que todo es susceptible de ser usado y sobre-usado para el turismo. En el informe "El Turismo de Naturaleza en España", realizado el 2017 (MAPAMA), se explica que España atesora la mayor y más rica biodiversidad de Europa Occidental, y es el país que más superficie aporta a la Red Natura 2000 (red ecológica europea de áreas de conservación de la biodiversidad), con casi el 20% de la superficie total de la Red. Por otro lado, en España, el medio rural representa el 85% del territorio nacional, donde vive el 18% de la población. El 90% de la población se concentra en el litoral y en Madrid, de forma que el 30% del territorio español concentra el 90% de la población (Marcos, 2018)

Pero la percepción de que el turismo es una actividad positiva y es la industria sin humos o sin huella hace de caballo de Troya para la lógica capitalista en su tentáculo turístico. Incluso a escalas menores, esta percepción "buenista" también impide adoptar el principio de precaución en el uso que se hace de la naturaleza para el turismo, porque disfraza los impactos y pérdidas reales que supone la implantación de muchas actividades, infraestructuras y equipamientos en los espacios naturales. El desarrollo del turismo no está por tanto exento de riesgos, de forma que numerosas especialistas coinciden en señalar la necesidad de orientarlo en conexión con las nuevas necesidades ligadas a la calidad de vida, la protección del medioambiente y del patrimonio cultural y la protección frente al cambio climático.

La pérdida de espacios naturales por la urbanización es el mayor de los impactos relacionados con el turismo. Donde más se ha urbanizado se ha construido para crear segun-

das residencias, asociadas a infraestructuras muy pesadas (estaciones de esquí o campos de golf). Y esta urbanización de baja densidad sella suelo natural, consume muchos recursos como el agua y depende en gran medida del coche particular. Un ejemplo evidente son los casos recientes de unión de estaciones o nuevos campos de golf, propuestas que obvian completamente la existencia del cambio climático y sus consecuencias. Un modelo basado en el desarrollismo urbanístico de hace unas , que parecía ya superado, pero que ha vuelto a resurgir con proyectos de ampliación y/o unión de estaciones de esquí y grandes urbanizaciones asociadas (Ecologistas en Acción, 2019).

A medio y largo plazo, este modelo de mercantilización turística que se replica entra en senescencia o en crisis por variaciones de contexto (como crisis económicas o la sanitaria), pues es un modelo muy vulnerable a factores tanto exógenos como endógenos.

También hay que considerar otro fenómeno añadido a la problemática, que es el abandono de actividades tradicionales: en algunos municipios rurales el turismo residencial está produciendo un fenómeno que algunos definen como *gentrificación en el medio rural*, y que supone la expulsión de la población autóctona por la revalorización patrimonial. Estos enclaves son espacios con residencias secundarias vacías la mayor parte del año, y en los que la población vinculada en determinadas épocas es muy superior a la población residente (CES, 2018).

En cuanto a los impactos derivados de la desinversión y falta de gestión de los espacios naturales, en los espacios naturales protegidos (ENP), se ha hecho un cambio de paradigma desde un modelo más restrictivo y cerrado hacia otro de mayor apertura. Este cambio de enfoque condicionó que los espacios naturales protegidos hayan tenido que asumir, con el paso del tiempo, un progresivo incremento en la afluencia de visitantes. A este incremento han debido adecuarse un conjunto de estrategias de gestión "para adaptar la demanda a las características biofísicas, la fragilidad y las capacidades de gestión administrativas de estas áreas, sin olvidar la satisfacción del público visitante" (Ecologistas en Acción, 2017).

Las organizaciones ecologistas hemos destacado que la biodiversidad que albergan espacios como los parques nacionales es patrimonio de toda la ciudadanía por igual, con independencia de su situación geográfica, y por ello su conservación debe estar salvaguardada de intereses políticos o privados. La cuestión clave es que, como se concluye en el informe sobre el turismo en Parques Nacionales realizado por el Área de Naturaleza de Ecologistas en Acción en 2017, la gestión y los instrumentos de gestión de los ENP no están a la altura de las circunstancias.

Esta conclusión queda confirmada al revisar las tablas de datos que, por ejemplo, facilita el Anuario 2018 del estado de las áreas protegidas en España (EUROPARC-España, 2019). Las cifras muestran que más de un tercio de los sitios con figura de protección "parque nacional", "parque natural" y "parque regional" carecen de instrumento de gestión vigente alguno. Si además se tiene en cuenta el año de aprobación del PRUG (Plan rector de uso y gestión, el instrumento principal que regula los usos), observamos que casi dos tercios de los espacios naturales protegidos (ENP) con PRUG o algún documento de gestión, lo tienen caducado.

Lo más preocupante y escandaloso es que estos planes, que son los documentos básicos que deben guiar los usos y la gestión que se hace de los espacios naturales, son inexistentes o están anulados, en una proporción inaceptable: el 60% está "caducado" y un 17% de los planes tienen entre 15 y 20 años. Y todo ello, sin entrar en la calidad o alcance de dichos planes de gestión.

En cuanto a la desinversión en naturaleza como fuente de impactos en el turismo, otras cifras que pueden ilustrar el estado de abandono son las relativas a la inversión pública por hectárea de terreno forestal, pues se considera un indicador de la intensidad de la gestión forestal. En 2010 dicha inversión fue de 56,38 €/ha. Si comparamos esta cifra con la inversión que se realiza para la gestión de espacios naturales protegidos, de 54 €/ha en parques nacionales y de 26 €/ha en parques naturales, vemos que las inversiones que se realizan en la gestión de estos espacios es alarmantemente baja, sobre todo si la

comparamos con la importancia que tiene la conservación de sus ecosistemas y valores, y si tenemos en cuenta los beneficios (económicos -turísticos- y no económicos) que aportan.

Y cabe recordar que sigue en aumento el número de visitantes, pues en cuanto al total de los espacios naturales protegidos en España, se estima que el número de visitantes en 2016 fue de cerca de 30 millones de personas, lo cual parece indicar un repunte importante respecto a las estimaciones del año 2014 (23 millones de visitas). Es casi como si la población completa de los Países Bajos hubiese venido a visitar nuestros ENP en 2016.

Los impactos del turismo en la naturaleza ... son "por acción", como la construcción y proliferación de segundas residencias y residencias vacacionales..., y "por inacción", por la falta de protección y regulación de los espacios naturales, y la desinversión en gestión y conservación.

El turismo en espacios naturales no está exento de riesgo de masificación, y por tanto, los efectos ambientales negativos en ausencia de una regulación y gestión adecuadas son nefastos. Es más, los casos de masificación de entornos naturales son cada vez más habituales en nuestra geografía, y también más intensivos, lo que ha sido más evidente con la pandemia COVID19. Por ello, todo espacio natural con uso recreativo lleva asociado un impacto al que los entes gestores deben poner unos límites para no sobrepasar la capacidad de carga admisible (Benayas, Calvo, Ramos, Sampedro, & Vales, 2007). El uso turístico de espacios naturales debería comportar una cuidadosa planificación y gestión, basada en la utilización de herramientas técnicas y en criterios de base científica multidisciplinar, y nunca en intereses privados. La masificación e impactos que se están produciendo derivados del uso turístico hacen urgentes las limitaciones y mecanismos de ordenación y control de los flujos de visitantes. Es decir, en todos nuestros parques nacionales es indispensable la determinación al menos de su capacidad de carga (Ecologistas en Acción, 2017).

Al final, se obtiene que los espacios naturales son objetivo de múltiples intereses, también turísticos, y el turismo es un sector concebido y articulado como una industria. Por lo tanto, hay que gestionar, regular y limitar, como cualquier otro sector, pues está muy lejos de ser una industria libre de impactos para la naturaleza.

Bibliografía

Benayas, J., Calvo, I., Ramos, F., Sampedro, Y., & Vales, C. (2007). Instrumentos sociales en conservación de especies. Ambiental Mente sustentable. *Revista científica galego-lusófona de educación ambiental*, 7-10.

CES. (2018). *Informe sobre el medio rural y su vertebración social y territorial.* Consejo Económico y Social España.

Ecologistas en Acción (2019). https://www.ecologistasenaccion.org/124243/turistificacion-del-pirineo-un-modelo-que-no-cuenta-con-el-cambio-climatico/ [14/07/2019]

Ecologistas en Acción (2017). *Informe sobre el turismo en Parques Nacionales. Ecologistas en Acción. Área de Naturaleza.*

EUROPARC-España. (2019). *Anuario 2018 del estado de las áreas protegidas en España.* Madrid: Fundación Fernando González Bernáldez .

MAPAMA-SGAPC. (2017). *El Turismo de Naturaleza en España. Serie Análisis y Prospectiva_serie Medio Ambiente,* 9, 1-14.

Marcos, J. (6 de 10 de 2018). El 30% del territorio español concentra el 90% de la población. *El País.* Recuperado el 15 de 08 de 2019, de https://elpais.com/politica/2018/10/05/actualidad/1538767620_420819.html

Vázquez, C., & Martín, F. (2011). Problemas de sostenibilidad del turismo rural en España. *Anales de Geografía,* 171-194

MITO 5
Creación de empleo

Desiderio Martín Corral - CGT
desimartin5@hotmail.com

"VIDA PRECARIA, VIVIENDA PRECARIA Y EMPLEO, CÓMO NO, MÁS QUE PRECARIO"

LA TURISTIFICACIÓN COMO MODELO Y SUS CONSECUENCIAS SOBRE LOS MODOS DE EMPLEO Y LA VIDA

"Vivir la vida low cost, significa que las personas trabajadoras también lo son. Este sistema está construido sobre empleo precario" (Pedro Bravo, escritor y periodista en su libro "Exceso de Equipaje" sobre las consecuencias de la turistificación).

Si el Estado Español recibió, en el 2019, 82 millones de turistas (segundo país del mundo con más volumen), significa que la economía que cuenta en el PIB[1], tendrá un crecimiento importante, pues esos millones de desplazamientos-alojamientos impulsan el comercio y los servicios. Esto se calcula sin tener en cuenta el impacto medioambiental, los efectos sobre el territorio y los recursos, así como las consecuencias sobre la vida de millones de personas que viven en las zonas turísticas más masificadas (litoral, grandes ciudades, etc.) y el empleo cada vez más precario que este "modelo de industria de servicios" comporta.

La economía "patria", tanto la del sistema fascista (con los ministros del OPUS a la cabeza, a partir de los años 60 del siglo XX), como las reestructuraciones, liberalizaciones y desindustrialización que conllevó la "modernización de la economía española", -siendo el PSOE quien gestionó este modo de capitalismo patrio- y su inserción en la "economía mundo" a través de la entrada en la CEE en un primer momento y, con posterioridad en la U€, destruye las bases sindicales organizadas en el sector industrial, y en el rural, a la vez que millones de puestos de trabajo. Se da por bueno que "nues-

tra economía"[2], -en esa perversa división social del trabajo diseñada por el ordoliberalismo alemán-, sea fundamentalmente y exclusivamente una economía de servicios, donde el turismo y el comercio, conjuntamente con todo lo que conlleva (ruptura del territorio, consumos energéticos suicidas, ladrillo y ladrillo para ahogar la competencia de otras economías de servicios, etc.), necesita de una determinada mano de obra definida por la temporalidad, la precariedad y la inseguridad jurídica.

Se consolidaron políticas económicas basadas en el turismo, para el cual se legislan leyes ad hoc, como la de viviendas y construcción, la de costas, el modelo de infraestructuras y carreteras. Por lo tanto, se otorgaron inversiones mil millonarias, así como incentivos a todo el sector patronal de "dicha industria". En paralelo, las leyes de empleo y los estatutos jurídicos de protección del mundo del trabajo son reformados para abaratar los costes laborales y permitir al sector "ser competitivo"[3].

Los datos de las personas empleadas en el sector servicios en el 2019 ascienden a una población empleada de casi quince millones de personas, lo que representa más del 77% de todas las personas ocupadas en todos los sectores de actividad. El sector turístico ocupaba a 2,7 millones, de las cuales 2,1 millones son "españolas" y 555.000 "extranjeras".

El porqué de este modelo de "bajo coste", no obedece sino a la división internacional del trabajo y al papel, que en la economía mundo, le fue asignado a la "española", a partir de su entrada en la U€.

Un modelo de bajo coste que comporta un modo de vida y de empleo, desnudado de derechos sociales y laborales. El mundo del trabajo o, mejor, de los empleos, se aceleró y se constituyó en el modo de vida y empleo, con la internacionalización de la economía o la globalización.

La globalización, podría definirse como una internacionalización de la economía y los servicios. Las tecnologías han permitido su expansión exponencial a la vez que incrementa la injusticia (ausencia de los derechos humanos fundamentales) y la desigualdad.

El proceso de internacionalización produjo un nuevo paradigma productivo, donde la empresa transnacional se convierte en el sujeto económico. Cuenta con recursos (económicos, políticos y culturales), muy superiores a la mayor parte de los estados y, en la mayor parte de los lugares donde operan e intervienen, se encuentran excluidas del ámbito de aplicación del Derecho Internacional de los DDHH.

	Asalariados	Autónomos
Total actividades industria turística	81,22%	18,75%
Hostelería	80,47%	19,5%
Servicios de alojamiento	93,3%	6,7%
Servicios de comidas y bebidas	76,43%	23,53%
Transporte de viajeros	73,82%	26,18%
Otras actividades industria turística	86,69%	13,28%
Total actividades sector servicios	84,82%	15,14%
Total actividades a nivel nacional	84%	16%

A la vez, la tecnología, especialmente las tecnologías de la información y comunicación (TIC), contribuyen en los últimos treinta años a un incremento exponencial de las desigualdades. Su impacto en las relaciones laborales, sus modelos o mejor su "modelo neoliberal único" ha generado graves problemas en el mundo del trabajo asalariado, especialmente en la obsolescencia de las capacidades de trabajo. Las deslocalizaciones de las producciones y los servicios a países o regiones donde los costes laborales y las condiciones de trabajo se encuentran bajo mínimos o bien ausentes. Las externalizaciones que fragmentan el trabajo y a las clases asalariadas, permitiendo un deterioro exponencial en sus condiciones. El incremento del trabajo "autónomo" e informal, a la vez que la externalización de todos los riesgos hacia las personas los no-trabajadoras, que pasan a ser consideradas como colaboradoras, en esa falsamente autodenominada "economía colaborativa".

El sujeto transnacional ha sido capaz de crear sus propias normativas, las cuales se rigen por el comercio internacional, la OMC, que rige el derecho internacional económico, al margen de los Derechos Humanos. De ahí el paso tan "sencillo" que se ha dado en el mundo del trabajo, que ha mutado en pura mercancía, vaciada de derechos y que funciona como un coste variable más.

Las grandes transnacionales tienen en el negocio del turismo todos los elementos más negativos de la internacionalización: explotación y sobre explotación, externalización de riesgos hacia las personas asalariadas; deterioro de sus estatus jurídicos de protección; desigualdades territoriales; incremento del círculo

vicioso de competencia degradatoria, que genera presión insoportable sobre las condiciones laborales, rebajándolas (reducción de costes, flexibilidad, desregulación, externalizaciones, precariedad) en los países donde la gran empresa tiene fijada su sede principal y, aún más a la baja en los países de destino de los millones de turistas, donde el trabajo infantil, el trabajo informal y el dumping social son el cotidiano de la gente trabajadora.

Las grandes empresas de empleo privadas, como las Ramstam, ante un mercado de demanda temporal (períodos de vacaciones) tan elevado, son capaces de realizar contrataciones de temporada por cientos de miles (en la Semana Santa del 2018 realizaron 164.000 contratos en el estado español) y darles de baja al día siguiente de finalizar el periodo vacacional. Este empleo no solo es temporal y efímero, sino carente de cualquier calidad y profesionalización, además de moverse en las antípodas de las condiciones de la dignidad humana (el ejemplo de las Kellys contado en esta revista es significativo de lo que hablamos).

Los millones de personas que somos turistas solo consumimos un ocio mercantilizado y si, además, el acceso a ese ocio se puede realizar a bajo coste (compañías aéreas como RyanAir, coches UBER, viviendas o pisos de Airbnb, etc.), parece que en ninguna medida pensamos en las condiciones de explotación-precarización de la "mano de obra" que nos presta los servicios de alojamiento, hostelería, viajes, etc. Existe una connivencia entre el turista-consumidor y el gran empresario (hotelero, comercial, etc.), en la realización del valor, es decir ambos trabajan para la valorización del capital.

LAS BASES ECONÓMICAS, JURÍDICAS Y SOCIALES QUE PERMITEN ESTE MODELO DE SOBRE-EXPLOTACIÓN, SE ASENTARON Y CONSOLIDARON EN EL SIGLO XX:

Desde los 90 del siglo pasado, el capitalismo, a través de sus representantes políticos, ha generado una arquitectura jurídica y normativa que ha condensado toda una práctica en la que la única libertad que cuente en la vida sea la libertad del capital para localizarse, actuar, intervenir en cualquier espacio y medio. Dicha arquitectura jurídica se fundamenta en la desregulación en todo lo relativo a los derechos, bien derechos medioambientales, bien laborales, bien fiscales, bien sociales.

Nada ni nadie puede poner límites a la expansión y penetración del capital. Las normas (regulación) institucionales en cualquiera de los derechos a proteger de la tierra, los recursos y las personas, bien como trabajadoras, bien como ciudadanas con derechos públicos (sanidad, educación, cuidados, prestaciones sociales, etc.), dejan de ser privativas y disponibles por parte de instituciones y son externalizadas a los mercados privados.

Estos mercados, basados en la autorregulación, exigen una absoluta regulación del desorden, consiguiendo que solo la ley de la oferta y la demanda sea la que rija las relaciones sociales y, especialmente las relaciones laborales. Los derechos mínimos necesarios (salarios mínimos, jornadas laborales máximas, cobrar salarios respecto al valor del trabajo,el principio de igualdad, etc.), desaparecen. Se produce el abandono de los límites protectores de los derechos y se constituye no solo una relación desigual, sino que ni tan siquiera se le puede denominar relación laboral, pues la rige la lógica mercantil, donde la persona trabajadora se convierte en individuo sin ninguna capacidad de negociación, pues se le ha eliminado el suelo (derecho necesario mínimo en sus condiciones de trabajo) desde donde sustentar y empoderar su oferta de fuerza de trabajo.

Las nuevas formas de producir en el capitalismo global a partir de la década de los 90 del siglo pasado se constituyen sobre ese principio de desregulación, donde la descen-

tralización productiva posibilita las externalizaciones de cualesquiera de las actividades, tanto la principal como las secundarias, a contratas y subcontratas. Así provoca la ruptura con el empresario real, el cual desaparece y externaliza todos los riesgos (salariales, condiciones de trabajo, fiscales, sindicales y jurídicas) a los contratistas y subcontratistas. Estos últimos, ante la necesaria obtención de un beneficio por la obra subcontratada, rebajarán las condiciones salariales y de trabajo de las personas trabajadoras y, en consecuencia, la cadena de subcontratación entra en un bucle infame, donde la precarización de la mano de obra es esencial para el beneficio empresarial (tanto del empresario principal como de los contratistas y/o subcontratistas).

Estas nuevas formas de producir y distribuir han ido evolucionando en el mismo sentido que la normativa o arquitectura jurídica desreguladora, hasta los extremos en los cuales nos encontramos hoy en eso que venimos denominando como "economía colaborativa"[4]: la externalización de todos los riesgos inherentes al empresario. Ahora se trasladan a esa persona (no)trabajadora, la cual simplemente es conectada y puesta en contacto para "si quiere" realizar un servicio (caso UBER, Airbnb, etc.), siendo dicha persona quien asume todos los riesgos inherentes al hecho de trabajar.

La máxima expresión de este capitalismo neoliberal, que externaliza todos los riesgos tanto en las personas colaboradoras, como en las consumidoras y los consumidores de los servicios y mercancías que prestan, se presenta socialmente, es decir en público o ante la opinión "publicada", como modelos de negocio de la ciudadanía. Es decir, se trata de que las personas ciudadanas produzcan valor o trabajen para valorizar el capital (de los dueños de estas empresas, plataformas, colaborativas), para mantener su

capacidad de consumo, de manera supuestamente más humana y en el menor tiempo.

Se crea la ilusión en quien consume, sea turista o simplemente viajera, de que puede satisfacer sus deseos de manera instantánea, al margen de su poder adquisitivo, porque este tipo de economía abarata los costes de producción en base a la ausencia de condiciones de trabajo regladas, mínimas, en quienes colaboran en los servicios que prestan.

Nos encontramos en la subsunción total del trabajo en el capital, el cual no genera valor social, sino que se apropia de una cantidad aún mayor de valor en la (no) relación laboral y en la relación con el ciudadano/a, al cual se le ha puesto a "trabajar", al aminorar sus costes de manera significativa.

La capacidad que herramientas como internet y las TIC han facilitado para el capital conlleva que no exista área y/o espacio, donde la mercantilización no cubra todas nuestras necesidades. Quien detenta la propiedad de estas herramientas es el empresario (bien denominado emprendedor, bien empresario "solidario", o simplemente capitalista), quien domina toda la cadena del proceso y fija las reglas de utilización, es decir, quien tiene la capacidad para organizar, gestionar y controlar, pero en este caso, sin asumir el riesgo y ventura consustancial a toda empresa. Las venturas sí las recibe y los riesgos se trasladan a la ciudadanía y a los (no) trabajadores, trabajadoras.

El problema serio con el que nos enfrentamos, contra esta economía falsa y ausente de cualquier cooperación social, que genere valor social y a la vez permita un tipo de consumo menos depredador de energía, es que el capitalismo 2.0 o capitalismo neoliberal ha conseguido aparecer con un cierto rostro "benefactor". Esto consigue que millones de personas se traguen sus productos y/o servicios, sin demasiada mala conciencia, y olviden que desde el hardware (quien genera las condiciones para realizar este tipo de "economía"), la más brutal explotación se encuentra presente en la satisfacción del deseo de ciudadano, ciudadana.

LA NECESARIA ORGANIZACIÓN Y EL HACER FRENTE A ESTA BRUTAL-MODERNA EXPLOTACIÓN:

Las prácticas sindicales mayoritarias en el estado español, es decir CC.00 y UGT a niveles estatales, (sindicatos más representativos, con capacidad de intervenir y negociar en todos los ámbitos y actividades de la producción/distribución de la economía), han funcionado con la misma lógica de la racionalidad capitalista: la mano de obra debe gestionarse desde la flexibilidad y conforme a la situación económica global.

La no pelea consecuente y firme contra las nuevas formas de gestión de la mano de obra les hace perder contrapoder sindical y así, desde los 90 asisten o bien como agentes funcionales en la desregulación del mercado de trabajo o bien como sindicatos que gestionan lo posible o lo menos malo.

La aceptación de las ETT como sustitutorias de ciertos trabajos directos en las grandes empresas y corporaciones abre el camino a las contratas y subcontratas que destroza todo el cuerpo de derechos laborales y sociales, tanto en los mercados privados como en los públicos. Elimina la organización de millones de trabajadoras y trabajadores y se crean competencias entre estas personas precarias consideradas de segunda categoría, contra las personas asalariadas que aún permanecen en los núcleos centrales de las grandes corporaciones, tanto industriales como de servicios.

La ruptura del estatuto único protector para todo el sector asalariado (convenios) de cada una de los sectores en los cuales se opera y se presta el trabajo impide la solidaridad entre asalariadas y asalariados. Se buscan formas autónomas de organización por parte de quienes quedan al final de la escalera de la precarización (todas aquellas personas de contratas y subcontratas[5], quienes son sacadas de los convenios de hostelería, limpiezas, etc., como las personas que limpian habitaciones, las autodenominadas *Kellys*).

Los sindicatos oficiales o agentes sociales funcionales para la economía asisten no solo perplejos ante estas nuevas realidades de explotación, sino que descubren que su estrategia de colaboración con el capitalismo ahora el propio capitalismo no la necesita. A la vez, las asalariadas y los asalariados han perdido no solo la confianza en estos sindicatos, sino que además, los dejan fuera del juego de la negociación, y son ellas y ellos mismos quienes exigen gestionar su pelea o su conflicto (Las kelys, las de las escaleras, Deliberoo, Uber, etc.)

La denominada falsamente "economía colaborativa" no es sino el sueño del capitalismo: explotación al máximo de los (no) trabajadores/as; desentenderse de su contribución a las arcas públicas y complicidad de quienes consumen sus servicios.

Desde el sindicalismo denominado alternativo y radical, del cual la CGT (anarcosindicalista) formamos parte, creemos en la autoorganización de las trabajadoras y trabajadores. Cooperamos y practicamos el apoyo mutuo en todas las peleas contra la explotación y, estamos convencidas y convencidos de que solo la lucha y la construcción de otra economía social, solidaria y no competitiva podrá despertar al capitalismo de ese sueño de explotación.

Se ha alcanzado la homogeneización a la baja de las condiciones de trabajo, en torno al criterio de flexibilidad. Se ha posibilitado la reestructuración salvaje que el empresariado está llevando a efecto en todos los sectores de actividad, sin límites institucionales y sin resistencia sindical.

Tenemos y teníamos herramientas para controlar nuestros derechos y nuestras condiciones de trabajo, así como nuestros salarios directos y los indirectos (cotizaciones a la Seguridad Social), a la vez que el aporte de parte de la riqueza que producimos (impuestos de IRPF), y nos los han arrebatado desestructurando el trabajo, atomizándonos (individualización), e introduciendo en nuestras prácticas la cultura del "sálvese quien pueda", porque hemos renunciado a la auto organización, a la defensa colectiva y al conflicto.

La organización de las personas trabajadoras basadas en el apoyo mutuo y la solidaridad es la mejor garantía de terminar con esta lógica de la explotación.

Las prácticas colectivas rompen el miedo y frenan la explotación.

Los millones de personas que somos turistas solo consumimos un ocio mercantilizado y..., parece que en ninguna medida pensamos en las condiciones de explotación-precarización de la "mano de obra" que nos presta los servicios de alojamiento, hostelería, viajes, etc.

Notas

1 Lo que aporta el sector Servicios al PIB fue el 67,71% en el año 2018. La industrial del turismo ha realizado en los dos últimos años aportaciones del 14,6%, con un volumen de negocio superior a los 175.000 millones de euros que lo sitúan como el principal motor de la economía española en los últimos años.
En este sentido, los datos del INE (Instituto Nacional de Estadística) atribuyen solo a la hostelería, sin incluir el transporte y otros componentes de la oferta turística como las actividades culturales, una facturación de 67.743 millones de euros que iguala la de la construcción (67.732) y duplica la del sector primario (33.614).

2 La "importancia" de esta economía, supondrá un impacto muy serio para miles y miles de trabajadoras y trabajadores con la pandemia del coronavirus: "El sector del turismo da por perdido al menos el 80 % del negocio del año, una vez que la facturación de la Semana Santa, que suele representar en torno al 15 %, ha caído a cero y que las previsiones para la campaña de verano, que suma en torno a 70 % de la facturación, son poco halagüeñas". La Asociación para la Excelencia Turística, Exceltur, maneja un escenario central de pérdidas de unos 54.000 millones de euros para este año, considerando que la actividad pueda empezar a recuperarse a mediados de junio...
La evolución del empleo en el turismo -que da trabajo directamente a 2,6 millones de personas- es otra de las grandes incógnitas del sector, en el que actualmente hay en torno a 800.000 personas sometidas a un ERTE.

3 El sector de hostelería, el sector hotelero y las zonas geográficas vacacionales (Andalucía, Canarias, Balears, costa mediterránea) tenían convenios sectoriales hasta la década de finales de los 90, que regulaban todas y cada una de las condiciones de trabajo. Existía la figura de las personas fijas discontinuas, como garantía jurídica de sus contratos y todas las profesiones ligadas por ejemplo a un alojamiento. -hotel-: recepción, camareras de pisos, limpieza, habitaciones, electricistas, mantenimiento, etc., se encontraban protegidas jurídicamente y con condiciones de trabajo dignas, a través de los convenios. No existía la fragmentación, la segmentación y la subcontratación, pues era impedida por la fuerza sindical o contrapoder del sujeto colectivo trabajador/a.

4 En el sector del turismo, los denominados pisos turísticos son controlados por grandes "transnacionales" como Airbnb, con una cuota de mercado cada vez más significativa, donde miles de personas contribuyen a la auto-explotación, además de reducir miles de empleos en lo que se denomina atención en recibimiento, alojamiento, limpieza, etc.

5 Las más de 20.000 personas que trabajan para decenas y decenas de empresas contratistas y/o subcontratistas y/o falsos autónomos, para Telefónica, es un buen ejemplo.

MITO 6

Creación y redistribución de riqueza

Texto basado en la campaña contra el turismo de la Asamblea Canaria por el Reparto de la Riqueza 2018-2019 (ACRR)
asambleacanaria.acrr@gmail.com

TÚ NO VIVES DEL TURISMO, EL TURISMO VIVE DE TI

El turismo es un modelo que genera empleo precario, estacional en muchos lugares o temporal, con unas condiciones laborales de explotación. Genera desigualdad social, aumento de la pobreza, deterioro de la salud física y mental, y situaciones constantes de vulneración de derechos. Tras años y años de malvivir en este modelo, sabemos bien de qué hablamos. Tenlo claro, tú no vives del turismo, el turismo vive de ti, cual sanguijuela. De tu trabajo, tu empleo precario, tu amabilidad y tu cultura. Y los "beneficios" que genera: no los verás nunca.

Evidentemente, no se hacen públicos los datos sobre la distribución del dinero que produce el negocio del turismo. Pero podemos hacernos una idea, teniendo en cuenta que el salario medio de las personas empleadas en Canarias es de 1.420 euros brutos mensuales, a la cola del estado español, mientras el que encabeza la lista de los más ricos de Canarias es Eustasio Antonio López González y hermanos de Lopesan Hoteles e IFA Group, con una fortuna estimada de mil millones de euros. Su fortuna repartida daría para pagar el salario anual de 58 mil personas, el 25% de las personas que están en el paro según la Encuesta de Población Activa (EPA).

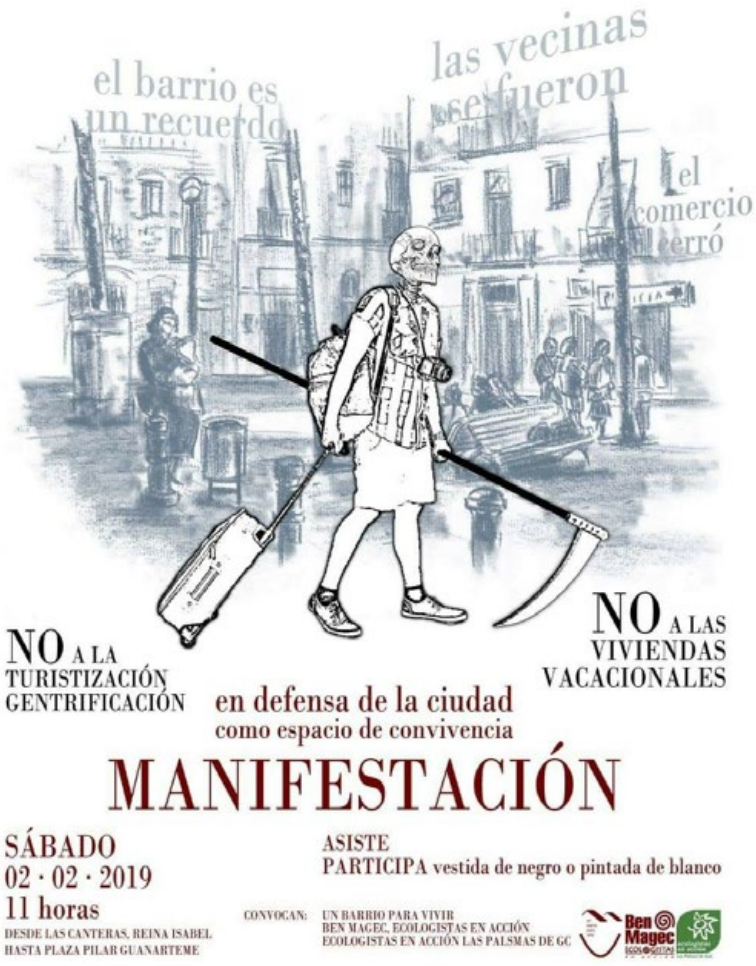
De entre los más ricos de Canarias, además de los ya citados, según la lista Forbes 2018, se encuentran Juan Miguel Sanjuán y Jover (Grupo Satocán, de construcción y gestión turística) con 320 millones, Wolfgang Kiessling (Loro Parque) con 260 millones o Pedro Agustín del Castillo Machado y familia (Binter) con 200 millones. Todas fortunas generadas por la explotación turística. También viven de ti, de tu cultura y de tu territorio otras empresas conocidas por todas, como Meliá Hotels International S.A., Iberostar, RIU, Grupo Barceló... aquellas dedicadas a los hoteles, las cadenas de restaurantes y comida rápida, las grandes empresas de ocio y entretenimiento para el turista, las empresas de trabajo temporal o de servicios que surten de mano de obra barata a todas las anteriores.

Viven de ti, y lo saben. Por eso hasta hace no mucho tiempo en la web del gobierno de Canarias podías encontrar que entre las bondades de las islas para las empresas turísticas estaban nuestros bajos salarios. Por

eso se gastan miles de euros en desarrollar macrocampañas publicitarias que nos convencen a diario de las maravillas del turismo. Por eso en Canarias existen más de una decena de trampas fiscales que el propio sistema permite a las empresas dedicadas a la industria: su estatus de región ultraperiférica, el IGIC (Impuesto General Indirecto Canario) en vez de IVA (Impuesto Valor Añadido), el AEIM (Arbitrio sobre importaciones y entregas de mercancías en Canarias), la Deducción por Inversiones en Canarias, el ITPAD (exención del Impuesto sobre Transmisiones Patrimoniales y Actos jurídicos documentados), la RIC (Reserva de Inversiones de Canarias), la Deducción por inversiones en África Occidental y por gastos de propaganda y publicidad, la ZEC (Zona Especial Canaria), las Zonas Francas, el REA (Régimen Específico de Abastecimiento)... ¿Te suenan todas estas siglas y lo que esconden? En resumen, el REF (Régimen Económico y Fiscal): beneficios para las empresas que vienen de fuera, beneficios para las que más tienen, beneficios para las que utilizan Canarias de puente para explotar nuestro continente africano, beneficios para las importaciones... algo que ni tú ni yo veremos nunca. Y la guinda del pastel, todas estas siglas y privilegios fiscales se han visto aún más legitimadas y aumentadas por el nuevo Estatuto de Autonomía que se nos impuso desde el Gobierno de Canarias cuando Coalición Canaria estaba al frente.

El turismo vive de ti, y, además, por encima de sus posibilidades. Mientras el PIB (Producto Interior Bruto) turístico se elevó un 32% entre 2008 y 2017, a pesar de lo que nos cuentan, el empleo que aporta ese sector económico (puestos directos e indirectos de personas asalariadas y autónomas) creció únicamente un 3,2%. El viejo mito de que el turismo en Canarias genera empleo no se sostiene. Según datos de Exceltur y del Gobierno de Canarias, en 2007 había 318 mil empleos en el sector turístico para más de nueve millones de turistas, mientras que en 2017 había 327 mil empleos para atender dieciséis millones de visitantes. Para colmo, el empleo que genera es en condiciones laborales precarias y con salarios muy bajos, (los segundos más bajos del estado por encima de Extremadura y la brecha salarial ha subido ya al 13,89%). Esto contribuye además a que haya aumentado notablemente el pluriempleo precarizado y que un 44,6% de residentes

Viven de ti, y lo saben. Por eso hasta hace no mucho tiempo en la web del gobierno de Canarias podías encontrar que entre las bondades de las islas para las empresas turísticas estaban nuestros bajos salarios.



en Canarias se encuentren en riesgo de pobreza, estando en el tercer puesto por la cola del estado español.

Por si fuera poco, el empleo turístico es altamente volátil. El encarecimiento del petróleo que repercute en el precio de los viajes, los menores costes de explotación para la industria turística en los países en desarrollo, el Brexit, los conflictos internacionales, el terrorismo, y ahora los coronavirus... son infinidad de factores que influyen en las decisiones que toman los grandes fondos financieros, accionistas mayoritarios dentro de la industria turística, reconduciendo la inversión y los flujos de turistas a miles de kilómetros, dejando tras de sí miles de despidos, tejido social desgarrado e infraestructuras inútiles.

Escandaloso el apoyo institucional a la industria turística, que más allá de un régimen fiscal que favorece los beneficios empresariales, supone un gasto público que, en Canarias, se acerca a los mil millones de euros anuales en promoción, servicios e infraestructuras que solo repercuten a un sector que ya tiene beneficios milmillonarios. Sea la quiebra de Thomas Cook, el Brexit o la pandemia del coronavirus, no importa el peligro que se cierna sobre la industria turística, las diversas instituciones del estado español se aprestan a compensar generosamente las pérdidas con dinero público. El gobierno español puso 300 millones en la mesa para el plan de rescate por el hundimiento del turoperador inglés, pero no fue el único, Gobierno de Canarias, cabildos insulares y ayuntamientos se volcaron en paliar la crisis, que finalmente no fue tal, pues se mantuvo el nivel de reservas y otros grandes turoperadores acabaron fagocitando a la multinacional del turismo y su mercado, de tal modo que islas como Tenerife batieron su récord histórico al alcanzar los 6,1 millones de visitantes en 2019.

Vergonzoso también ver cómo los impuestos que se le imputan al turismo corresponden mayoritariamente a impuestos indirectos sobre los productos y las retenciones

correspondientes a los empleos del sector, mientras que las empresas solo tributan el 4% de impuesto de sociedades y, como hemos visto, disfrutan de numerosas herramientas para desgravar.

Preocupante ver cómo aumenta la dependencia de nuestra economía respecto al turismo que alcanza ya el 35,2% del PIB de Canarias. ¿Cómo es posible que nos encontremos a la cola en calidad de vida y a la cabeza en crecimiento del PIB? Porque todas esas siglas/trampa, ese sistema económico y fiscal colonial amañado, permite que los beneficios que se generan no se repartan. Se quedan en muy pocas manos, en esas grandes fortunas y en otras fuera de Canarias.

Queda claro que el turismo tiene, por tanto, consecuencias negativas para el territorio y también para las personas que lo habitan. La sobreexplotación de recursos, la masificación en las islas, el expolio de las riquezas. Todas las características propias de un sistema colonial de ocupación del territorio, que además de las consecuencias diarias que supone el trato cotidiano con "el turista" como colono, tiene por detrás la industria turística con intereses trapichosos y escondidos, siempre buscando exprimir nuestro territorio y, además, utilizarnos de puente para poder hacerlo en otros lugares.

En pleno 'estado de alarma' por el COVID19, en la isla de Tenerife desde el 25 de febrero de 2020, al principio de los contagios, hubo un hotel en cuarentena durante 14 días. Casi 900 turistas y unas cuarenta personas que estaban trabajando quedaron confinadas por un positivo en coronavirus proveniente de Italia. Los sindicatos denunciaron las condiciones laborales durante la cuarentena, el elevado número de horas trabajadas, el cansancio... Un grupo de trabajadoras y trabajadores que, por responsabilidad, pusieron en riesgo su salud para que a 871 turistas no les faltase de nada, turismo que siguió campando por nuestras islas hasta bien entrado el estado de alerta y un gobierno canario que se congratulaba de la gestión de la crisis por la cuarentena en el hotel, pero, a la vez, anunciaba que no volvería a hacerlo, presionado por el influyente sector hotelero. Un triste ejemplo de lo que importa la población local cuando están en juego los intereses de la industria turística.

El turismo vive de ti y de tu tierra, y no se cansará hasta que no quede nada o hasta que le pongamos freno.

MITO 7
Sostenibilidad

¿TURISMO SOSTENIBLE?

Asamblea Canaria por el Reparto de la Riqueza
asambleacanaria.acrr@gmail.com

A pesar de que no existe unanimidad sobre el origen del término 'turismo' todo apunta a que se empezó a utilizar a principios del siglo XIX en referencia al 'Gran Tour' a través de Europa que realizaban los jóvenes aristócratas ingleses para completar su educación. La palabra *tour* posiblemente derive del latín tornare (dar vueltas en círculos o movimiento). Tal como la historia del vocablo utilizado para definirlo, el turismo originalmente fue un privilegio exclusivo de las clases altas, aunque ya en 1845 Thomas Cook creó la primera agencia de viajes y en 1851 llevaría a más de 150.000 personas hasta la Gran Exposición universal de Londres, para admirar aquel maravilloso escaparate de progreso y modernidad. Y es que desde el inicio de la Revolución Industrial, con la mejora de los medios de transporte, la consolidación de la burguesía que disponía de más riqueza y tiempo libre o el propio marco ético-moral del capitalismo, que había establecido el trabajo remunerado en el centro de la vida y el descanso como una recompensa, se crearon las condiciones que posibilitaban el incremento de los viajes de placer. Surgió así el turismo de montaña o salud en termas y sanatorios, también el turismo de playa en la Costa Azul o el Canal de la Mancha.

Pero el turismo de masas como tal no aparece hasta los años 50 del siglo pasado, coincidiendo con los 'Treinta Gloriosos', la considerada edad de oro del capitalismo que va desde el final de la Segunda Guerra Mundial a la primera crisis del petróleo en 1973. En pleno desarrollo económico, con una mayor estabilidad política y económica, una clase obrera con mayor poder adquisitivo, el abaratamiento de los medios de transporte, la construcción de nuevas redes de comunicaciones, la revolución de la aviación comercial, el crecimiento de las ciudades y el

Parece clara la relación entre turismo y capitalismo. No solo eso: la industria turística se ha constituido por derecho propio en un nuevo eje de acumulación por desposesión que supone ya más del 10% de la economía mundial y un 20% del empleo.

establecimiento de la cultura del ocio como resultado de la disminución de la horas laborales, empieza a desarrollarse una industria turística que pasará de 25 millones de turistas en 1950 a las 190 millones de personas en 1973, al final de este período.

Parece clara la relación entre turismo y capitalismo. No solo eso: la industria turística se ha constituido por derecho propio en un nuevo eje de acumulación por desposesión que supone ya más del 10% de la economía mundial y un 20% del empleo. Es el sector más liberalizado y uno de los que posee mayores perspectivas de crecimiento (en 2019 se alcanzó la cifra de 1.500 millones de viajeras y viajeros). El turismo se vende como motor de crecimiento económico y fuente de divisas para los países en desarrollo, tanto es así que cuenta con la protección del Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (o GATS por sus siglas en inglés), de la OMC (Organización Mundial del Comercio), lo que le blinda frente a las legislaciones y regulaciones sobre protección del medioambiente, derechos laborales o cargas fiscales que puedan suponer un impedimento para su crecimiento, tal como ocurre con todos aquellos sectores de la economía protegidos por los tratados de libre comercio. Los propios gobiernos de muchos países y territorios en desarrollo ofrecen legislaciones poco proteccionistas con el medioambiente y los derechos laborales, suculentas ventajas fiscales y se endeudan construyendo infraestructuras para uso turístico para así captar inversores y visitantes, en la creencia de que así equilibrarán su balanza comercial.

El turismo sostenible es, básicamente, una etiqueta con la que empresas turísticas e instituciones nos venden sus proyectos.

Paralelamente, el 'derecho' al turismo es algo reconocido en el marco de la ONU gracias a la Organización Mundial del Turismo (OMT), un auténtico *lobby* de la industria turística, creado en 1975 y que está intentando que dicho derecho alcance el rango de 'derecho humano'. Esto no deja de ser una muestra de la hipocresía de un sistema, el capitalista, que no duda en utilizar el derecho al descanso y a las vacaciones pagadas recogido en el artículo 24 de la Declaración Universal de los DDHH y hacer la suma lógica con el derecho a la libre movilidad del artículo 13, para justificar la necesidad de un 'derecho humano al turismo'. Esto, en un momento en el que se están bloqueando todos los flujos migratorios que el mismo capitalismo extractivista genera.

El origen del término 'sostenible' aplicado al desarrollo data de 1987 y del 'Informe sobre nuestro futuro común' presentado en la ONU y coordinado por Gro Harlem Brundtland. En dicho documento se define el 'desarrollo sostenible' como "el desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades". La misma aparición de esta definición implicaba que el desarrollismo y el crecimiento constante, auténticos mantras del capitalismo, eran ya entonces insostenibles, y como había pasado anteriormente con el conservacionismo de los años 60 y el ecologismo de los 70, el problema del impacto sobre el planeta producido por el capitalismo extractivista seguía aumentando, por lo que era necesario definir un nuevo término que pudiera ser aceptado por todo el mundo: 'desarrollo sostenible' parecía contentar a todos.

Para empezar, la utilización de la palabra 'desarrollo' satisfacía a quienes creen ciegamente en el capitalismo y sus principios. Por otro lado, el concepto 'sostenible' aplicado a desarrollo adquiría un significado lo suficientemente ambiguo como para no suponer un peligro. Para sus detractores, no deja de ser un oxímoron utilizar estos dos vocablos en la misma frase, pues el desarrollo implica un crecimiento ilimitado, lo que parece incompatible con el adjetivo sostenible. De hecho, en el trabajo original de Brundtland el objetivo del desarrollo consiste en "la satisfacción de las necesidades y aspiraciones humanas",

mientras que la sostenibilidad lo es en referencia a su dimensión ecológica y el requisito de sostenibilidad es una condición ineludible del desarrollo, lo que obligaría a cambiar el concepto de desarrollo sostenible que ha terminado imponiéndose a nivel institucional.

La falta de interés en marcar una definición y unos objetivos claros para el desarrollo sostenible ha causado que, a lo largo de sus treinta años de existencia, el concepto haya tenido numerosas interpretaciones y sufrido no menos manipulaciones. La más común lo equipara a un "crecimiento económico sostenido" con un ligero toque medioambientalista. Este es el caso del Banco Mundial o del Fondo Monetario Internacional (FMI). Sin embargo, la tergiversación más importante del concepto original ha consistido en desplazar el desarrollo sostenible hacia el desarrollo social y económico, por lo que ahora se habla de una triple sostenibilidad: económica, social y medioamblental. Dentro de las tres, y como no podía ser de otro modo en un sistema capitalista, la sostenibilidad económica es la que se ha situado jerárquicamente por encima de las demás en la falsa creencia de que alcanzarla (mediante la liberalización, el crecimiento ilimitado, la globalización...) allanará el camino a la sostenibilidad social, dejando en los márgenes la sostenibilidad ambiental que se queda relegada a agendar los problemas más acuciantes y a vagas definiciones y declaraciones de intenciones que se engloban en lo que se ha venido a llamar economía o crecimiento verdes.

Llegados a este punto, volvamos sobre el término sostenible referido al turismo. El paradigma del 'turismo sostenible' apareció por primera vez en la Cumbre de la Tierra de Río en 1992 de la mano de la OMT y esta es su definición más reciente según este organismo (de la guía Turismo Sostenible para el Desarrollo, 2013): "es el turismo que tiene plenamente en cuenta las repercusiones económicas, sociales y ambientales, actuales y futuras, y satisface las necesidades de los visitantes, de la industria, del medio ambiente y de las comunidades de acogida". La propia definición nos indica claramente cuáles son las prioridades del modelo de sostenibilidad que defiende la OMT.

Parémonos un momento en estas siglas, que corresponden a la Organización Mundial del Turismo. Integrada en la ONU como parte del Consejo Económico y Social desde 2003, es una agencia de la que forman parte 153 países y cuyos miembros afiliados pertenecen al conglomerado empresarial (en su mayoría), a entidades turísticas público-privadas y fundaciones. Solo dos de los cerca de 500 miembros son sindicatos y apenas un puñado de organizaciones son las que representan los intereses de las poblaciones locales. En la práctica, la función de la OMT consiste en defender los intereses de la industria turística y, por tanto, legitimar el papel del turismo como un vector de desarrollo y oponerse a todas aquellas propuestas que puedan suponer un freno a su crecimiento.

Volviendo al 'turismo sostenible': se constata que es defendido tanto por la OMT (*lobby* de la industria turística) como por quienes son detractores del turismo de masas, lo que demuestra el éxito en su elección y, a su vez, que el concepto de sostenibilidad no tiene el mismo significado para ambos. Como ya se ha dicho, la indefinición del término ha provocado que su significado se haya ido modulando dependiendo de las circunstancias y el actor que lo use. Podemos hablar de que existe una escala que va desde un modelo fuerte de sostenibilidad bioético y ecocentrado que minimiza la utilización de recursos naturales y apuesta por el decrecimiento; al otro extremo, que representa un modelo débil, antropocéntrico y orientado al creci-

Nunca será sostenible para la vida una indus tria que coloniza los territorios y los cuerpos, especialmente los de las mujeres, que desde la prostitución a la invisibilización y precarización de los cuidados son doblemente discriminadas.

miento y explotación de los recursos naturales bajo la creencia de que el desarrollo económico y los bienes construidos proveerán de bienestar a todos los estamentos implicados (turistas, industria turística, población local y medioambiente).

En base a esta gradación, la aplicación de los principios del turismo sostenible iría desde modelos débiles, con la intervención en territorios empobrecidos y/o medioambientalmente degradados para explotar sus recursos naturales a cambio de inversión y empleo; pasando por complejos turísticos en zonas específicas, que suponen una fuerte transformación e impacto medioambientales y sociales, transitando hacia modelos menos débiles con los llamados turismos alternativos, que no hacen sino cubrir necesidades del mercado, como serían el turismo rural, cultural, de aventura, ecoturismo... que contribuyen a infiltrar el turismo en la naturaleza, los pueblos y los barrios donde vive la población local. Cuando se masifica, acarrea fenómenos como la degradación medioambiental, gentrificación, encarecimiento del coste de la vida y otros. Por último, estarían los modelos fuertes de sostenibilidad con turismos muy regulados, de carácter comunitario, económicamente equitativos, integrados medioambientalmente y gestionados localmente que, lógicamente, suponen destinos poco atractivos para los inversores y, en la práctica, inviables para el capitalismo. Señalar también que la industria turística, cuando habla de sostenibilidad, lo hace referida a sí misma, sin tener en cuenta sus efectos a nivel global, obviando, por ejemplo, el impacto del transporte aéreo y marítimo de pasajeros en el cambio climático.

Para nosotras el turismo sostenible es, básicamente, una etiqueta con la que empresas turísticas e instituciones nos venden sus proyectos, un sello para contentar a todo el mundo con la esperanza de que una noticia en la prensa, un folleto explicativo a color, una maqueta bonita y una presentación con aperitivo y azafatas disipen las dudas sobre los beneficios del proyecto para la sociedad. La propia indefinición del término sostenible y la poca transparencia e información sobre el impacto real de lo que se pretende construir, unidas a las promesas de empleo y crecimiento económico para la zona, suelen ser suficientes para garantizar que no habrá oposición a ese proyecto.

Pero el turismo nunca será sostenible: no lo es mover grandes masas de gente de un extremo a otro del mundo para que "descansen" y al volver del viaje hagan girar de nuevo la maquinaria económica del sistema que les explota para permitir que otras personas se vayan al otro extremo del mundo y así una y otra vez. Tampoco es sostenible el impacto sobre los territorios receptores del turismo, pues la industria turística ha optado mayoritariamente por un modelo extrativista que utiliza intensivamente los recursos naturales y humanos para obtener el máximo de beneficio en el menor tiempo posible, lo que implica degradación medioambiental, explotación laboral, impacto cultural, incremento de la desigualdad y ruptura del tejido social. Nunca será sostenible para la vida una industria que coloniza los territorios y los cuerpos, especialmente los de las mujeres, que desde la prostitución a la invisibilización y precarización de los cuidados son doblemente discriminadas. No puede ser sostenible la industria turística porque no considera la huella ecológica y social de su actividad, porque levanta oasis de riqueza en medio de sociedades empobrecidas, porque se programa y desarrolla desde las élites y las instituciones, sin tener en cuenta a las poblaciones locales y los impactos globales. Por último, no puede ser sostenible el turismo porque es un privilegio al que solo puede acceder una de cada cinco personas que habitamos el planeta y sus consecuencias las estamos pagando entre todas•

Bibiliografía

'Del Desarrollo Sostenible según Brundtland a la Sostenibilidad como Biomimesis'. Roberto Bermejo López de Segura.

'Imaginarios sociales y Turismo Sostenible'. Daniel Hiernaux-Nicolas, Allen Cordero y Luisa Van Duynen Montijn.

'Deconstruyendo el derecho al turismo'. Jordi Gascón.

MITO 8
Inculturación

Asamblea Canaria por el Reparto de la Riqueza
asambleacanaria.acrr@gmail.com

EL TURISMO ES COLONIALISMO. EL CASO CANARIO

Llamemos a las cosas por su nombre: el turismo es un sistema de ocupación del territorio que, como el militar o el extractivo, explota a las personas que habitan en los destinos turísticos en beneficio de grandes multinacionales.

Canarias lleva más de 500 años siendo colonia y, durante ese tiempo, ha visto su territorio reducido a un tablero de juego en el que los más poderosos, las más de las veces foráneos, con la connivencia de caciques y oligarquía local, se reparten los beneficios de la explotación de sus recursos naturales y sus gentes.

La explotación del turismo en las islas implica la acumulación de la tierra (y el agua) en muy pocas manos, un régimen económico y fiscal que se enmarca dentro de una economía colonial, dependiente del exterior, con ventajas económicas para la movilidad de mercancías y la instalación de empresas extranjeras, y una apropiación de las infraestructuras para fines turísticos, es decir la utilización de recursos públicos en beneficio de la industria del turismo y en detrimento de quienes aquí vivimos.

Y no olvidemos la fragilidad del modelo que en cualquier crisis, como la acontecida a raíz del coronavirus, nos deja totalmente dependientes y sin recursos propios de subsistencia.

¿Qué pasa si tomamos el mismo modelo y lo aplicamos al análisis del

EL TRIÁNGULO DE LAS BERMUDAS (DEL GUIRI)

El Triángulo de la Violencia ideado por Johan Galtung ayuda a entender la dinámica de generación de la violencia en conflictos sociales. Según Galtung, la violencia es como un iceberg, de modo que la violencia que queda visible es solo una pequeña parte del conflicto. Solucionarlo supone actuar en todos los tipos de violencia, que serían tres:

- La violencia directa, que se concreta en comportamientos y responde a actos de violencia reconocibles.
- La violencia estructural, que se centra en el conjunto de estructuras que no permiten la satisfacción de las necesidades para el conjunto de la sociedad y se concreta, precisamente, en la negación de estas.
- La violencia cultural, la cual proporciona un marco legitimador a las otras violencias y que se expresa desde infinidad de medios (simbolismos, religión, ideología, lenguaje, arte, ciencia, leyes, medios de comunicación, educación, etc.).

conflicto del turismo en el ejemplo de Canarias? La violencia directa es la visible, en nuestro caso, consecuencia de la masificación turística y que se observa en la sobreexplotación y degradación de los recursos y el ecosistema, en la explotación laboral o en la generación de desigualdades para quienes habitamos las islas. La violencia cultural sería el conjunto de valores que se transmiten a la sociedad y legitiman y justifican la existencia del turismo, también la imposición de una cultura que nos es ajena, al gusto del visitante. La vemos cada día justificada y loada en artículos de periódico y campañas del propio gobierno autonómico y cabildos insulares. Por último, la violencia estructural es la que permite la no satisfacción de las necesidades para la mayoría de quienes vivimos en las islas, la que nos estratifica haciendo que solo unas pocas personas tengan todas sus necesidades cubiertas o que las islas resulten un paraíso para el turista que disfruta en uno de los territorios con más pobreza del estado español.

El turismo se ha convertido en un mal necesario porque, dicen, 'nos da de comer'. Sobre él gira gran parte de la economía del archipiélago. Numerosas campañas institucionales nos invitan a atender al turismo con hospitalidad, fomentando el servilismo y la sumisión a las necesidades del turista, aunque ello suponga renunciar, en muchas ocasiones, a nuestra dignidad como personas: Tenerife Buena Gente, Tenerife Amable, Todos Somos Turismo, Tenerife al Siento por Ciento, La Isla de Mi Vida, Canarias Paraíso, o la reciente Yo soy Tenerife son solo algunos ejemplos. Tampoco podemos olvidar la "folklorización" de nuestra cultura que se convierte así en un producto de consumo para el turismo, perdiendo su esencia y su función como transmisora de los valores identitarios que nos definen como pueblo.

Al mismo tiempo que se enseña a la población a renunciar a las particularidades que nos diferencian de las otras culturas y que nos definen, estas se descontextualizan y desvirtúan vaciándose de contenidos para convertir Canarias en un territorio exótico, moldeado para ser apetecible, redefiniendo las letras de nuestro folclore, utilizando el silbo como espectáculo circense al servicio del ocio del turista, haciendo exhibiciones de juego del palo en los salones de los hoteles o convirtiendo el traje tradicional de mago en uniforme de los socorristas de sus piscinas, como ocurre en el Bahía del Duque en la isla de Tenerife, sombrero incluido. Esto último, que ya es bastante habitual entre personas que se dedican al sector servicios orientado exclusivamente al turismo, en este caso concreto resulta especialmente clarificador.

La dependencia económica del sector turístico, el control del negocio por parte de las grandes multinacionales (cadenas hoteleras y turperadores), la externalización de los beneficios de la industria turística a terceros países, la estructura de la propiedad de la tierra y la especulación inmobiliaria, las infraestructuras necesarias para el negocio turístico, un régimen fiscal a la medida de las grandes empresas, una legislación laboral que sustenta la precarización del empleo, la complicidad de las políticas institucionales y de la oligarquía local... son factores que perpetúan la desigualdad social en Canarias e imposibilitan la construcción de nuestra soberanía e independencia y el reparto justo de la riqueza. Recientemente hemos podido comprobar la total debilidad y dependencia del modelo, cuando a raíz de la crisis del coronavirus se ha derrumbado, aún no sabemos por cuánto tiempo ni a qué escala, todo el sistema.

Las fuerzas turísticas de ocupación se apropian de nuestras infraestructuras, residen en poblaciones vacacionales reservadas a su esparcimiento, llenan nuestras playas, lugares históricos, museos, yacimientos arqueológicos, parajes naturales protegidos o no, y hasta nuestros lugares de ocio y encuentro gracias a Tripadvisor. Invaden nuestras vidas, malgastan nuestros escasos recursos naturales, encarecen el precio de la vivienda y el coste de la vida... Se trata de una relación asimétrica en la que las personas que vivimos en las islas cedemos soberanía sobre el territorio, nuestros bienes públicos y recursos a cambio de un espejismo en el que, en realidad, las que ganan son otras. No deja de ser paradójico

> La dependencia económica del sector turístico y sus consecuencias son factores que perpetúan la desigualdad social en Canarias

que más de la mitad de los hogares en Canarias no pueda vivir dignamente, ni se pueda permitir un solo viaje, cuando vivimos en uno de los principales destinos turísticos de esta parte del mundo.

TURISMO, PATRIARCADO Y CAPITAL: ALIANZA COLONIAL

Porque todas podemos ser turistas. O eso nos quieren hacer creer. Con ello, el sistema capitalista admite que no funciona, que los ritmos vida que nos impone a la fuerza no son sostenibles para la vida. Admite que nos deja extenuadas, asfixiadas y propone un parche. Un parche con el que soñamos durante todo el año para poder sobrevivir a nuestras pesadas jornadas laborales y al sobreesfuerzo que supone el mantenimiento de la vida, todos aquellos trabajos de cuidados no remunerados en el hogar, en la familia, de nuestra propia vida. Un sueño de unos pocos días de vacaciones sintiéndote turista, con todos sus privilegios.

Porque todas podemos y debemos hacer turismo para que la máquina siga funcionando.

Hay turismo para ricas y para no tan ricas, turismo de mochila y autostop, turismo de sofá para verlo por la tele, turismo para quienes no quieren sentirse turistas, turismo de masas, turismo caritativo, turismo "eco" y turismo especialmente dedicado para ti. Lo puedes comprar por internet o en una agencia de viajes, igual que eliges el color de tus cortinas, solo que en este caso estás comprando una cultura, un territorio, la explotación de sus gentes... para que siga ganando la industria turística.

El turismo como forma de colonización de nuestro territorio, nuestro cuerpo, nuestra forma de pensamiento y, en definitiva, de nuestras vidas, se entronca con el resto de opresiones que sufrimos. Participa en el sistema extractivista ecocida propio del capitalismo, que destruye el territorio para sacar beneficio y que tiene raíces profundas en el sistema patriarcal, que permite la explotación del cuerpo-territorio. El turismo sexual viola los cuerpos de las mujeres igual que la industria turística viola un territorio cuando lo perfora y lo expolia para crear hoteles o campos de golf. Sin el sistema patriarcal que genera una jerarquización de los trabajos en función de aquellos que merecen ser económicamente recompensados y aquellos que la mujer debe realizar gratuitamente por el hecho de ser mujer, no se sostendría la gran maquinaria del turismo.

Alguien debe encargarse de los cuidados infantiles, de las personas mayores y de quienes no pueden valerse por sí mismas si las jornadas laborales en la industria del turismo ocupan todo el horario disponible. En muchos casos esos cuidados se sostienen por las personas más excluidas y empobrecidas de la sociedad, las que no tienen acceso a otros empleos, muchas veces personas (mayoritariamente mujeres) migrantes que ocupan esos puestos, dejando en su lugar de origen el tejido social y emocional agujereado. En otros, son las abuelas o las madres quienes los realizan, con la doble carga que eso supone. Y cuando esos cuidados son remunerados, como en el caso de las camareras de piso (las kellys), son peor pagados aún que aquellos realizados por hombres.

Las luchas de las mujeres en Latinoamérica nos enseñan que "ni mi cuerpo ni la tierra son territorio de conquista". Ni la explotación del territorio, ni de la cultura, ni de las gentes deben ser permitidas, y mucho menos promocionadas.

¡¡NOS INVADEN!!

Las fuerzas turísticas de ocupación invaden nuestras ciudades, barrios y pueblos. Construyen hoteles, piscinas, campos de golf, restaurantes, apartamentos, puertos, macromuelles, muelles deportivos... ¿Te suena el B&B, casas rurales, alquiler de temporada...? Si no, es que vives en otro mundo.

Nuestros barrios y pueblos se han estado reorganizando por y para la industria turística desde hace tiempo. Las leyes del suelo han ido cambiando según los intereses del sistema económico que enriquece a los pocos que poseen gran parte de la propiedad del suelo desde tiempos de la conquista. En Canarias, hemos pasado de leyes que permitían los monocultivos agrícolas (caña de azúcar, cochinilla, tomate, plátano) para la exportación y satisfacción de las necesidades externas, a otras que han ido facilitando que estas propiedades se hayan reconvertido en poco tiempo en terrenos urbanizables que permiten la construcción de megacomplejos de apartamentos vacacionales, hoteles, centros comerciales... especializando Canarias en un nuevo monocultivo, el monocultivo del turismo.

Nos están invadiendo y, además, nos intentan convencer de que lo hacen en nuestro propio beneficio.

MITO 9
Desarrollo rural

Belén García belentorriente@gmail.com
Pau A.-Monasterio ambpau@gmail.com

EL TURISMO COMO SALVADOR DEL MUNDO RURAL

El mundo rural agoniza como consecuencia de las políticas agrícolas y por el abandono que ha sufrido el sector productivo tradicional, sostenible y necesario, y las poblaciones que nos proveían de productos de primera necesidad. Los planes de repoblación y dinamización de las zonas rurales y forestales parecen depender cada vez menos del sector agropecuario y cada vez más de nuevas actividades, industriales y terciarias, de servicios. Cada vez menos se habla del turismo como una actividad de ocio y más como el sector que puede abanderar el "progreso" del mundo rural y su reactivación a través de la diversificación. El mundo rural ha sido sometido a algunas sacudidas del sector turístico, para adaptarlo a una demanda de actividades de ocio relacionadas con la naturaleza, pero desde la misma lógica y procesos destructivos que se han aplicado con intensidad voraz en la costa y persiguiendo los fines mercantilistas del turismo urbano, donde todo es comercializable, priorizando la conversión de todo rasgo cultural y natural en mercancía turística. Así, bajo la óptica de la maquinaria turística dominante, se plantea el mundo rural como un escenario de esparcimiento urbano distorsionado, que satisface necesidades exiguas, breves en tiempo y con poca repercusión económica sobre las comunidades receptoras, que ven cómo esta supuesta fuente de diversificación y progreso nunca parece capaz de fijar población, mejorar sus servicios básicos o de generar un puesto de trabajo de calidad y estable para las personas que habitan en zonas predominantemente rurales, y que además, y tristemente no respeta la identidad de sus habitantes, sino que parece

El turismo per se, no puede salvar el mundo rural, pero un turismo de baja intensidad y de proximidad podrá contribuir, solo si se acompaña de un sector primario arraigado que dé sentido a cualquier experiencia honesta de turismo rural.

tender a la "McDonalización" rural.

El sector primario es fundamental en nuestra economía y nuestra supervivencia (seguridad alimentaria), especialmente en el contexto de cambio global, sobre todo en la promoción de las energías limpias y de la soberanía alimentaria. La vida rural se recuperará y florecerá solo si restauramos el valor y la dignidad de un sector primario que está en la base de la pirámide productiva. El turismo per se, no puede salvar el mundo rural, pero un turismo de baja intensidad y de proximidad podrá contribuir, solo si se acompaña de un sector primario arraigado que dé sentido a cualquier experiencia honesta de turismo rural. La globalización, la apuesta por tratados comerciales internacionales, la industrialización agraria y la fortaleza de las corporaciones internacionales suministradoras de alimentos han vaciado nuestros pueblos, pero apostar por el turismo en la misma escala no los va a repoblar. Incluso empeora la cuestión, pues si hay demanda de alojamiento rural de fin de semana, las pocas personas jóvenes dispuestas a buscar una vida más sostenible en el ámbito rural, ¿dónde van a vivir? Se encarecen los alquileres por las viviendas vacacionales y la baja oferta de alquileres de larga duración, reproduciendo los fenómenos de expulsión que se producen en los centros históricos de las ciudades. Reproducir modelos intensivos en cualquier contexto y territorio, retorna resultados similares de precariedad, extractivismo y exclusión.

Las únicas zonas rurales que han "crecido" a consecuencia del turismo son aquellas donde ha prosperado el crecimiento urbanístico relacionado con las segundas residencias, un turismo residencial que ha devorado el paisaje y la arquitectura vernácula hasta hacerlos irreconocibles, ajenos a su pasado e identidad. Pronto nos arrepentimos de haber relegado el sector primario para depender de un sector estacional y mal pagado como el turismo, y la pandemia de COVID-19 nos ha dado de bruces con esta cuestión, pues ha materializado algo que se sabía, pero que se descartaba como plausible a corto plazo, ha hecho una especie de efecto túnel del tiempo, acelerando e intensificando la evolución de muchos aspectos de la sociedad, y el ámbito rural y su relación con el turismo intensivo está experimentando este efecto túnel del tiempo en primera línea.

Se ha de reclamar un cambio de dirección, una planificación estratégica a largo plazo para el mundo rural, sin modas ni esnobismos, en una economía diversificada donde las inversiones se dirijan a la viabilidad de una economía sostenible, justa y ética. La Gobernanza, un término muy utilizado para designar la eficacia, la calidad y la buena dirección de las decisiones y los recursos públicos, debe centrarse en que el mundo rural tenga futuro, se dignifique y desarrolle su potencial en una perspectiva de sostenibilidad e inclusión.

El turismo sostenible es como el desarrollo sostenible, un oxímoron si consideramos el significado mismo de sostenibilidad. Asegurar las necesidades presentes sin comprometer el futuro solo nos llevaría al decrecimiento en cualquier sector de la economía capitalista y, cómo no, a considerar un desmantelamiento ordenado que minimice el impacto de la transición a otro sistema productivo más ético y democrático, un decrecimiento

El turismo sostenible, si existe y lo es realmente, nunca podrá ser masificado, y en los modelos turísticos actuales, si no es masificado no es rentable.

elegido, consciente y distributivo, que ponga la vida en el centro, la vida de la biosfera. Será traumático igualmente, pero lo será menos si programamos el desmontaje en vez de esperar el derrumbe mientras que seguimos con consumos insostenibles que agravarán más los problemas medioambientales, incrementarán emisiones, aumentará la pérdida de biodiversidad y la vulnerabilidad de la población traspasando puntos de no-retorno. Debemos superar la fase de la negación, no tenemos tiempo.

Vender sostenibilidad en el turismo rural significaría abordar cuestiones como empezar a evitar emisiones, por lo que los desplazamientos deberían reducirse. No existe tecnología capaz de mover a 1500 millones de personas anualmente como ha sucedido en 2019 sin emisiones que sobrepasan totalmente las metas mínimas de supervivencia marcadas en París. No es sostenible haber creado ciudades de vacaciones ocupando las dunas del litoral y asfaltando las mejores tierras fértiles. Si sostenibilidad es abandonar estas mega-estructuras para derivar los millones de turistas a pequeños alojamientos con paneles solares, tirolinas en el bosque y modas green agravaremos el problema al seguir esquilmando suelo y empobreciendo la biodiversidad. La transformación es material, pero sobre todo ética. Supone un cambio en la relación con el medio que tendremos que transitar, y en el ámbito rural, estas relaciones con el medio son más evidentes que en otros territorios.

Los retos enumerados de las Organizaciones Internacionales y Estados demuestran el negacionismo o la ceguera de una realidad nunca antes tan palpable como en 2019 y sobre todo en 2020 y 2021. Detrás de los enunciados de la Estrategia de Turismo Sostenible para 2030 está el inmovilismo o el desconocimiento de las dinámicas, pues se quiere mantener el liderazgo mundial en base a un crecimiento sostenido, aunque "sostenible". El problema es que si es sostenido, no será sostenible. Las previsiones dentro de la estrategia de turismo sostenible 2030 nos hablan de unos incrementos de consumo de energía y agua de un 40%. Mejorar la capacidad competitiva y la rentabilidad en la lógica capitalista se traduce en bajar salarios, aumentar las jornadas, flexibilizarlas con contratos imposibles, como suele hacer el empresariado para ganar competitividad, por lo que se pone en cuestión otro de sus objetivos que es la distribución equitativa de beneficios. Estos criterios posicionan a la administración junto a los deseos de las empresas turísticas. En estas estrategias, la apelación a la calidad asume la "elitización" y la "desestacionalidad", en la que se supone que siempre estemos de vacaciones viajando para que el empleo sea estable y el negocio más rentable.

A menudo se plantea como turismo sostenible alternativo el que se desarrolla en el medio natural o rural, pero el hecho de que se utilicen la naturaleza y los agroecosistemas como escenario para su desarrollo no implica sostenibilidad, ni que sea "ecoturismo", ni que lleve a luchar contra la despoblación rural, como incluso se está planteando desde la ONU. El problema es que este enfoque es meramente utilitarista, no implica una mejora para el medio natural sino su uso como reclamo y escenario, a veces inadecuado, y deterioro de su calidad y su función. No es turismo de naturaleza sino turismo en la naturaleza. El turismo sostenible, si existe y lo es realmente, nunca podrá ser masificado, y en los modelos turísticos actuales, si no es masificado no es rentable. La perspectiva después de haberse abandonado a su suerte a la economía productiva rural es la promesa nunca satisfecha del enriquecimiento vía turismo.

> Donde ha triunfado, ha sido a base de actividades demandadas por mentalidades urbanas, extendiéndose como un monocultivo y produciendo procesos de gentrificación, banalizando la cultura tradicional y añadiendo presión a los espacios naturales y rurales.

Un claro ejemplo de estas falsas expectativas y de la inercia de los modelos turísticos son los fondos europeos LEADER o PRODER, que se han utilizado especialmente para crear una red ya muy tupida de alojamientos rurales. Solamente en el periodo 1991-2007 se crearon más de 70.000 plazas en alojamientos rurales. Sin embargo, el número de explotaciones turísticas ha descendido un 3,2% en la última década, en la misma proporción que la actividad agraria, lo que significa no tanto que no exista un interés por el turismo rural, sino que la viabilidad del turismo está en conexión con la actividad económica primaria tradicional. No puede ser un sector refugio para la despoblación rural. No existirá un desarrollo sostenible del turismo rural sin un desarrollo sostenible del sector productivo primario.

El éxito del turismo rural aparece, en consecuencia, como la gran promesa nunca materializada en la mayoría de los casos. Allá donde ha triunfado, ha sido a base de actividades demandadas por mentalidades urbanas, extendiéndose como un monocultivo y produciendo procesos de gentrificación, banalizando la cultura tradicional y añadiendo presión a los espacios naturales y rurales y generando a su vez problemas de estacionalidad y precariedad, materializando así las lógicas turísticas dominantes, que se clonan en cualquier tipología territorial, también en el ámbito rural.

MITO 10

Conservación del patrimonio

Alberto Tellería Bartolomé
Vocal Técnico Madrid Ciudadanía y Patrimonio
patontelleria@telefonica.net

¿TURISMO DEL PATRIMONIO, O TURISTAS CONTRA EL PATRIMONIO?

No vamos a descubrir ahora el origen del turismo, pero sí hay que señalar que en aquellos largos viajes iniciáticos de los siglos XVIII y XIX los "touristas" no tenían más remedio que adaptarse a las costumbres y características de los destinos que visitaban, pues solo unos pocos objetos personales podían transportarse en los equipajes, mientras que otros muchos del día a día –incluidos los alimentos- debían obtenerse del entorno circundante en un mundo que todavía no estaba globalizado. Este turismo "primitivo", muy limitado en número y adaptado al ecosistema que visitaba, pronto se vislumbró como una tabla de salvación económica para aquellos monumentos, pueblos y paisajes que el cambio de costumbres y la creciente despoblación del campo parecía condenar a la desaparición.

Pero a medida que el turismo se masificaba -favorecido por una rebaja imparable de los medios de transporte- comenzó a ser más rentable ofrecer al viajero indiferente el ecosistema propio de su lugar de origen, suplantando el de destino. El actual turista medio no visita los lugares para conocerlos a fondo en su integridad, sino solo para apreciar algunas de sus características -ya sea el clima, los monumentos o el paisaje- sin renunciar por ello a su estilo de vida habitual, lo que implica la multiplicación de franquicias universales que le transmiten seguridad y le permiten estar "como en casa", sea cual sea el destino que elija. El resultado es que Canarias y el País Valencià reciben y alojan ingentes muchedumbres de turistas ingleses y alemanes que no solo no intentan conocer la cultura autóctona -mucho menos integrarse-, sino que han importado su propia idiosincrasia, y hasta los supermercados locales ofertan los productos y marcas preferidos de su tierra de origen (¡incluso los cartones de leche, en una Unión Europea de mercado único!) para que puedan seguir llevando su modo de vida habitual, pero en un escenario exótico.

Lo mismo podría decirse del llamado "turismo cultural"; son contados los viajeros que buscan disfrutar una experiencia auténtica

frente a los que se limitan a hacerse el obligado selfi ante el monumento de turno para demostrar a sus amistades (y quizás a sí mismos) que estuvieron allí. El resultado es el desarrollo de una pujante "industria cultural" -casi un oxímoron- que solo busca satisfacer -previo pago- este consumismo compulsivo de edificios, palacios, catedrales, monumentos, museos, estatuas, cuadros, paisajes, bodegas, músicas, fiestas, tradiciones o lo que se tercie, aunque sea necesario adulterarlos para adaptarlos al gusto de los consumidores foráneos.

Igualmente vemos que los museos se diseñan pensando en tales avalanchas de visitantes que difícilmente pueden ofrecer la experiencia estética o intelectual que supuestamente deberían proporcionar. Mientras multiplican los espacios destinados a "hacer caja": salas de exposiciones temáticas y mediáticas que se cobran aparte, restaurantes, cafeterías y tiendas de *souvenirs* donde se venden productos que raramente hacen honor al carácter cultural de las instituciones que las alojan.

Por poner un ejemplo, el nuevo y polémico Museo de Colecciones Reales, junto al Palacio Real de Madrid, incluye un ascensor con capacidad para ochenta personas, de modo que pueda acoger a todos los turistas que caben en un autobús, y que recorrerán el edificio en grupo más pendientes de seguir a sus guías que de apreciar las piezas exhibidas. Más aún, ese museo se ha implantado en una nueva sede en la capital, y no en algunos de los inmuebles monumentales abandonados que Patrimonio Nacional tiene en La Granja o en Aranjuez –como los cuarteles de guardias Walonas y Españolas frente al Palacio[1]-, porque así se garantiza el máximo número de visitantes, que lo harán rentable desde el punto de vista económico aunque al levantarlo se hayan alterado definitivamente el perfil de la cornisa madrileña, mutilado las vistas hacia la Sierra y la Casa de Campo desde las Vistillas, o destruido algunos elementos históricos del propio parque del Palacio -el Campo del Moro- donde se ubica la nueva construcción. Sin abandonar este ejemplo, hace pocos meses estalló la polémica porque Patrimonio Nacional quiso "recuperar" para este su nuevo Museo algunas de las obras maestras -altamente icónicas- que tiene depositadas en el del Prado[2], pues al parecer el destino del edificio ya no es alojar las magníficas pero poco populares colecciones de tapices, muebles, carrozas, relojes y otros objetos artísticos que custodia Patrimonio, sino atraer a los turistas de modo que permanezcan todo el día "atrapados" en el Palacio y su entorno[3], aunque para ello haya que segregar con una verja la anteplaza de la Armería y poner controles en

El resultado es el desarrollo de una pujante "industria cultural" -casi un oxímoron- que solo busca satisfacer -previo pago- este consumismo compulsivo de edificios, ... tradiciones o lo que se tercie, aunque sea necesario adulterarlos para adaptarlos al gusto de los consumidores foráneos.

las entradas al Campo del Moro para que puedan circular libremente por las instalaciones a costa de restringir su uso por los ciudadanos madrileños. En suma, toda la operación no está destinada a difundir la cultura sino a maximizar su explotación económica, ofreciendo a los turistas una visita tan prolongada como rentable, que exige tomar medidas tan poco culturales como destruir elementos patrimoniales, alterar el paisaje, mutilar las vistas históricas, o impedir a la ciudadanía el disfrute de determinados espacios que siempre estuvieron a su servicio[4].

Y este ejemplo emblemático no es el único; sin salir de Madrid se puede apreciar cómo todo el entorno del Paseo del Prado se ha convertido en una "milla de oro" económica que no gira en torno al comercio, la gastronomía o la moda, sino a la "alta cultura[5]"; hasta el punto de que instituciones públicas y privadas se disputan los espacios todavía disponibles para extender sus "franquicias". Y si el propio Museo Nacional del Prado ha encargado a un "arquitecto estrella" como Norman Foster la transformación del histórico Salón de Reinos en una construcción mediática, a despecho de sus valores culturales y artísticos[6], el Ayuntamiento se apresura a ofrecer el edificio que okupó La Ingobernable a una fundación privada para que instalé un Museo Judío que -en palabras del alcalde- "va a potenciar el turismo[7]". Además, estas intervenciones se proyectan en un área que el propio Ayuntamiento promueve para Patrimonio Mundial de la UNESCO como "paisaje de las artes y las ciencias", buscando quizás solo el carácter publicitario de esta declaración, sin tener en cuenta el impacto que puede tener la misma en el creciente flujo de turistas hacia un área ya actualmente masificada, que puede "morir de éxito".

Y es que para medir ese "éxito" de un Museo -llámese Thyssen, Prado o Guggenheim- o cualquier otro establecimiento cultural o patrimonial, no se hacen estudios que comprueben como su existencia ha elevado el nivel cultural de los ciudadanos de su entorno -como parecería pertinente-, sino que solo se contabilizan las entradas vendidas, el aumento de las pernoctaciones hoteleras y el auge de los servicios de hostelería; pervirtiendo así el objetivo primigenio de unas instituciones que han pasado de ser educativas, didácticas, e incluso de placer estético, a convertirse en imanes para negocios que nada tienen que ver con la cultura, y que prosperan igualmente con el turismo de ocio -parques de atracciones-, de compras -centros comerciales-, o el tan denostado como explotado turismo "de sol y playa"...

Notas

1 Estos dos magníficos cuarteles –hoy abandonados y ruinosos- están además ubicados en una posición inmejorable: a medio camino entre la monumental estación de ferrocarril -que permite un acceso en transporte público sostenible- y el Palacio que custodian y al que habrían podido servir de introducción.

2 https://elpais.com/cultura/2014/09/04/actualidad/1409859455_985279.html

3 Este objetivo confeso tiene el propósito de aumentar el número de visitantes de 3.600.000 a 5.000.000 anuales, e incrementar la recaudación por entradas en otros 5.500.000 €. Para ello se potenciarán "eventos que atraigan visitantes, como los relevos de la Guardia Real, actuaciones musicales en colaboración con el Teatro Real o la entrega de credenciales de embajadores", según informaba Luca Costantini en *El País* el 4 de noviembre de 2017: https://elpais.com/ccaa/2017/11/03/madrid/1509712361_904827.html

4 Este proceso se inició ya hace años con el cierre de la propia plaza de Palacio o de la Armería, que siempre fue de libre acceso hasta que el creciente flujo de visitantes justificó el traslado del control de accesos a su perímetro, que ahora se pretende ampliar a la anteplaza citada y al propio Campo del Moro https://madridciudadaniaypatrimonio.org/blog/patrimonio-nacional-se-apropia-de-la-plazuela-de-la-armeria

5 Baste considerar que la estación de Metro de Atocha ha cambiado su nombre tradicional por el de Estación del Arte.

6 La propuesta publicitada hasta ahora desdeña la fachada original del edificio para potenciar una entrada trasera monumental –con tienda y cafetería-, coronada por una gran cubierta que dificulta el entendimiento de uno de los escasos restos conservados del Palacio del Buen Retiro. Más aún, para realizar esta propuesta resulta imprescindible desmontar la espléndida sala neoárabe decimonónica que alojaba la espada de Boabdil en el antiguo Museo del Ejército que ocupaba este edificio.

7 Según un artículo publicado el pasado 6 de febrero de 2020 por Marta R. Domingo en *ABC*, "el museo permitirá a Madrid incorporarse a la ruta de los *Caminos de Sefarad*, lo que, según el Consistorio, atraerá actividad turística de diversas partes del mundo", pues "se calcula que sólo en Estados Unidos hay cerca de medio millón de turistas potenciales que siguen esta ruta". https://www.abc.es/espana/madrid/abci-antiguo-edificio-okupado-ingobernable-paseo-prado-acogera-museo-judio-202002061228_noticia.html

CONCLU-SIONES

TURISMO ALTERNATIVO O ALTERNATIVAS AL TURISMO

La situación pandémica que se ha instalado en nuestras vidas desde 2020 ha acarreado cambios en el turismo también, que es el tema que nos ocupa en esta publicación. Pese a que este compendio de reflexiones se inició antes de conocer que nos veríamos en esta situación, las autoras y autores no hemos querido dejar de incluir comentarios y reflexiones respecto a esta situación y las consecuencias que derivan y pueden derivar en el turismo.

La pandemia ha hecho el comentado efecto túnel del tiempo, y nos ha adelantado algunos acontecimientos, como la incursión digital casi instantánea en nuestras vidas cotidianas, pero también nos ha permitido ver con mucha claridad cuestiones como lo que supone la hiperdependencia de un sector económico, la precariedad con la que operan sus trabajadoras y trabajadores, o lo que significa priorizar el sector servicios a costa de sacrificar otros, como los productivos primarios.

El resultado es que, fruto de esa pandemia, hemos cambiado nuestros hábitos turísticos, y lo que antes era calificado como turismo alternativo ahora resulta que es el turismo dominante. Además, los territorios que se basaban en turismo de masas estacional, ahora se plantean alternativas al turismo, o al menos deberían estar planteándoselas.

Pero estas alternativas a las que el sector turístico y las personas con necesidades de ocio nos vemos abocadas, para realmente poder ser calificadas de "alternativas", deberían incorporar ciertos criterios y principios disruptivos contrarios a las prácticas dominantes cuya injusticia e insostenibilidad se ha evidenciado más ahora. De otro modo, seguiremos caminando al abismo que ya hemos vislumbrado, antes bien, seguiremos corriendo hacia él.

Este último artículo, lejos de pretender sentar cátedra sobre esta cuestión, tiene la intención de reiterar esta necesidad de cambio, tanto de modelo turístico como de modelo económico y ecosocial, reflexionando al hilo de los comentarios realizados en los artículos que componen esta publicación.

Para introducir esta reflexión, retomamos la publicación de K. Andriotis de 2018 sobre cuestiones conceptuales, teóricas y filosóficas

del decrecimiento en turismo, en la que se plantean dicotomías sencillas capaces de hacernos reflexionar sobre las formas de abordar esta necesidad de alternativas. Son adaptables a diferentes realidades, recursos y territorios, y también se adaptan a aquello a lo que se quiere aspirar.

De este modo, Andriotis comenta que debemos reflexionar sobre algunas cuestiones de base en el modelo turístico, como es el tipo de producción que se implanta o desarrolla, utilizando la dicotomía de la producción intensiva en capital versus la que es más intensiva en trabajo, a la que añadiríamos, trabajo digno y de calidad. O bien si tiende al monocultivo o realmente diversifica la economía y oportunidades laborales. Otra cuestión es el grado de control y de propiedad, siendo este más endógeno/local versus el exógeno/foráneo, acercándose a formas que fomentan la fijación de población y dotación de servicios para la mejora de la calidad de vida o, por el contrario, agudizan la extracción de recursos y aceleran la precarización. Por supuesto, la cuestión de escala del turismo, pequeña versus gran escala o escala global, en la que indicadores como la huella de carbono se multiplican exponencialmente. También la forma de turismo, teniendo la conocida como alternativa, blanda o sostenible versus la masiva, dura y extractiva, con la que los recursos propios, incluyendo la seguridad y soberanía alimentaria, se ven totalmente sobrepasados para satisfacer demandas espurias y sometidas a modas. Asimismo, es revelador reflexionar sobre la forma en que se expande o distribuye el desarrollo que conlleva la actividad turística, el desarrollo distribuido versus el desarrollo concentrado. Ligado a esto, está también la cuestión del reparto de la riqueza que genera el turismo, al igual que cualquier otra actividad económica: si queda en manos de las grandes corporaciones turísticas, dejando las migajas para las demás, o si hay una distribución justa para las trabajadoras del sector y las poblaciones que más sufren sus impactos. Finalmente, Andriotis apunta el grado de implicación de la comunidad en la toma de decisiones, aportando la dicotomía de esquema ascendente versus descendente, al que se pueden añadir otras formas como es el empoderamiento local, la gobernanza horizontal, la participación vinculante y otras muchas.

La cuestión es que esta agrupación de conceptos nos ayuda a ordenar muchas de las cuestiones que han ido apareciendo en los artículos previos, y que ahora podemos ir estableciendo un esquema más esclarecedor sobre hacia dónde vamos y hacia dónde queremos ir en turismo, sobre cómo abordamos el turismo alternativo y las alternativas al turismo. De este modo, retomamos las cuestiones comentadas y las trasladamos a reflexiones que pueden ayudar a avanzar en la transición turística.

LAS ALTERNATIVAS DE NUESTRA FORMA DE TURISMO

La pandemia no va a cambiar nada, el ímpetu por viajar no se ha confinado y cuando nos abran, saldremos. Los empresarios que aguanten harán el agosto de nuevo y los que no lo volverán a intentar con ayudas del gobierno y Europa. Todos los esfuerzos han ido y van en ese sentido, incluso mientras el sistema sanitario y las personas enfermas por la Covid-19 agonizan, a quien se prefiere salvar es a la hostelería y al turismo.

El evento pandémico de la COVID-19 no ha hecho más que darnos de bruces con la necesidad urgente de cambiar los modelos dominantes turísticos, pues si pensamos que va a ser el único y aislado efecto del cambio climático y el declive de la biodiversidad, de nuevo estamos ignorando la realidad que la comunidad científica nos viene mostrando desde hace años.

Las alternativas para un turismo sustentable con el medio natural serán difíciles, porque mientras que los derechos esenciales no se consolidan plenamente, un nuevo derecho a viajar se ha instalado como un mantra irrenunciable para la ciudadanía del norte, que ha producido masificación y usos inadecuados con la necesaria conservación. Para comprender el fenómeno en que se ha convertido el turismo hay que hurgar en las múltiples heridas que el consumismo irresponsable ha producido al planeta, hay que curar esa enfermedad para curar la herida. Enumerar los daños que el turismo ha hecho en el medio natural sería un trabajo enciclopédico.

La duda es por qué nos preguntamos si hay un turismo sostenible, pues parece que se haga para que añadiendo esta etiqueta puedan mantener la fiesta, aunque los parámetros de lo sostenible no sean reconocibles desde hace tiempo. Lo importante es reconocer que no partimos de cero. No vamos a diseñar un sector, vamos a luchar contra el capitalismo devorador en la misma búsqueda de sostenibilidad que otros sectores.

Existió un turismo sustentable cuando pocas personas realizaban actividades de ocio durante sus vacaciones en lugares próximos a sus domicilios y se alojaban en establecimientos no especializados, pero ya no estamos en ese momento. ¿A quién elegimos de los 1500 millones de turistas que se desplazaron en 2019 para que hagan turismo sostenible?

Un rascacielos de Benidorm con 5000 turistas alojados a 200 metros de la playa es preferible a 200 casas rurales desperdigadas por el territorio, donde el consumo de agua, suelo y recursos es menos eficiente. Un viaje cultural en autobús o tren para conocer regiones cercanas donde los turistas se alojan en hoteles no turísticos fuera del centro de las ciudades es más sostenible que comprar billetes individuales de avión de bajo coste y masificar en apartamentos turísticos el centro de las ciudades. Parece menos dañino crear itinerarios representativos acotados de los espacios naturales que sean disfrutados mientras se preserva necesariamente la mayor parte de los espacios más valiosos, pero con alojamientos compartidos en zonas urbanizadas.

La reconversión del sector pasa por cambiar los satisfactores de las necesidades humanas, la inversión en otros sectores y la moratoria en la concesión de licencias a nuevos desarrollos, la renaturalización de los espacios circundantes y la desconcentración de la actividad económica en ciertas ciudades y regiones.

TURISMO Y EMPLEO

La ruptura del "estatuto único protector" para todo el sector asalariado (convenios) de cada uno de los sectores en los cuales se opera y se presta el trabajo, impide la solidaridad entre las personas asalariadas y, en consecuencia, se buscan formas autónomas de organización por parte de quienes quedan al final de la escalera de la precarización (todas aquellas personas de contratas y subcontratas, quienes son sacados de los convenios de hostelería, limpiezas, etc., como las personas que limpian habitaciones, las denominadas por ellas mismas Kellys).

Se necesita generar fuerza social y laboral suficiente como para revertir este modelo de relaciones salariales individualista y desprotector. El convenio del sector turístico debe englobar todos los oficios, desde la recepcionista, las limpiadoras y limpiadores, camareros y camareras de pisos, encargadas, etc., y todas las tareas, desde las más simples a las más complejas, y vincular a él a las distintas patronales.

Recuperar el contrato fijo e indefinido como única modalidad de contrato y causalizar los contratos temporales, penalizándose a aquellas empresas que utilicen la temporalidad como fraude de ley. Prohibición de la externalización de servicios a través de las contratas y subcontratas y penalizar (responsabilidad) tanto a las empresas matrices como a las subcontratas cuando se utilicen estándares laborales discriminatorios, respecto a las condiciones homogéneas del convenio del sector.

Perseguir la discriminación de género, con obligación de planes de igualdad en condiciones de trabajo y salariales.

Desde el sindicalismo denominado alternativo y radical, del cual la CGT (anarcosindicalista) formamos parte, creemos en la autoorganización de las trabajadoras y trabajadores; cooperamos y practicamos el apoyo mutuo en todas las peleas contra la explotación y, estamos convencidas y convencidos de que solo la lucha y la construcción de otra economía social, solidaria y no competitiva, podrá despertar al capitalismo de "ese sueño de explotación".

TURISMO Y MEDIO RURAL

La vida rural se recuperará y florecerá solo si restauramos el valor y la dignidad a unas actividades primarias que están en la base de nuestra subsistencia. El turismo per se no puede salvar el mundo rural, pero un turismo de baja intensidad y de proximidad podrá contribuir, solo si se acompaña de un sector primario arraigado que dé sentido a cualquier experiencia honesta de turismo rural.

Si en el medio rural se siguen modas y esnobismos, y no se busca realmente una actividad sostenible, justa y ética, desde el turismo se seguirá concibiendo la ruralidad como un pull de segundas residencias campestres, porque es lo que hay en el ADN del modelo turístico actual.

Este concepto de turismo rural puede redirigirse desde la perspectiva más centrada en lo ecosocial, priorizando la calidad de vida de las personas que habitan estos espacios y las actividades que se desarrollan de forma más armoniosa con la biodiversidad, frente a prioridades puramente económicas. De este modo, se debería priorizar el aumentar frecuencias de trenes, o formas multimodales de transporte colectivo en lugar de impulsar la construcción de carreteras y autovías. Se debe defender y regular la accesibilidad a la vivienda rural asequible que favorezca la instalación de núcleos familiares permanentes en vez de temporales, o servicios básicos como escuelas, ambulatorios, farmacia, panaderías, espacios de interacción social, frente a dotaciones puramente turísticas como hoteles o urbanizaciones. Hay que priorizar la restauración, recuperación y actualización frente a lo nuevo que consume territorio y sella la tierra.

El turismo rural sostenible, si existe y lo es realmente, nunca podrá ser masificado, y en los modelos turísticos actuales, si no es masificado, no es rentable. La viabilidad del turismo está en conexión con la actividad primaria tradicional, la que configuró el paisaje rural a partir del natural, previo incluso a la irrupción de la política agraria común y la globalización. El turismo no puede presentarse como un sector refugio para la despoblación rural, pues nada más lejos. No existirá un desarrollo sostenible del turismo rural sin un desarrollo sostenible del sector productivo primario y sin garantizar la calidad de vida en estos espacios.

TURISMO EN LA NATURALEZA

El turismo es un sector concebido y articulado como una industria, y que por tanto hay que gestionar, regular y limitar, incluso en la naturaleza, como cualquier otro sector, pues está muy lejos de ser una industria libre de impactos ambientales. Y en lo relativo al turismo en la naturaleza, numerosas especialistas coinciden en señalar la necesidad de orientarlo en conexión con las nuevas necesidades ligadas a la protección del medioambiente y del patrimonio cultural, la protección y adaptación frente al cambio climático y calidad de vida, lo que a su vez está estrechamente ligado al mundo rural, como ya se ha comentado.

La cuestión clave parece ser, como se concluye en el informe sobre el turismo en Parques Nacionales realizado en 2017 por el Área de Naturaleza de Ecologistas en Acción, que la gestión y los instrumentos de gestión de los espacios naturales protegidos no están a la altura de las circunstancias. Este diagnóstico ha sido confirmado claramente por el contexto pandémico actual, viendo cómo se han saturado las zonas visitables de los espacios naturales cercanos a ciudades y grandes poblaciones, sobre todo aquellas accesibles en vehículo privado. La masificación e impactos que se están produciendo derivados del uso turístico de personas y entidades (como las que gestionan las estaciones de esquí) hacen urgentes limitaciones y mecanismos de ordenación y control de los flujos de visitantes y usos turísticos privados en espacios protegidos.

Por ello, una de las formas de satisfacer las necesidades de contacto con la naturaleza de las personas, a la vez que se mejora la conservación de los espacios naturales, es comenzar con la mejora y actualización de planes para su gestión, que incluya los usos públicos. Necesitan de una cuidadosa planificación y gestión, basada en herramientas técnicas y en criterios de base científica multidisciplinar, que incluyan y empoderen a la ciudadanía que los habita, y nunca en intereses privados.

Es más, la inversión que se realiza para la gestión de espacios naturales protegidos, como se ha indicado en el artículo dedicado a estos espacios, es de 54 €/ha en parques nacionales y de 26 €/ha en parques naturales, y estas inversiones son alarmantemente bajas, sobre todo si la comparamos con la importancia que tiene la conservación de sus ecosistemas y valores, y si tenemos en cuenta los beneficios (económicos -turísticos- y no-económicos) que aportan, más siendo la base de la vida.

Por ello, además de disponer de planes de gestión actualizados y de calidad para espacios naturales, la aprobación de estos debe también garantizar la disponibilidad de recursos para hacer efectiva esta gestión, tanto en términos económicos como humanos, incluyendo la educación y concienciación ambiental como herramienta de base. La comprensión de la importancia de conservar los ecosistemas y la biodiversidad para nuestra calidad de vida por parte de la ciudadanía es la mejor garantía cuando se trata de defender nuestros espacios naturales.

LUCHA CONTRA LA TURISTIFICACIÓN

En primer lugar, señalar que no podemos separar la lucha contra la turistificación del largo camino para superar el capitalismo. La presente crisis socioeconómica desencadenada a partir de la pandemia ha supuesto un duro golpe para el turismo (el capitalismo) cuyas consecuencias son aún difíciles de evaluar, aunque todo apunta que supondrán un retroceso de varios años. Esta situación puede ser una oportunidad para plantear el decrecimiento turístico y el reaprovechamiento de las infraestructuras hoteleras para otras finalidades.

El turismo es un modelo generador de empleo precario con unas condiciones laborales de explotación. Produce desigualdad social, aumento de la pobreza, deterioro de la salud física y mental, y situaciones constantes de vulneración de derechos.

Tras años y años de malvivir en este modelo, sabemos bien de qué hablamos. A pesar de lo que nos han hecho creer en múltiples campañas publicitarias, lejos de vivir de la industria turística, es ella la que vive de nosotras y estamos condenadas a no ver jamás sus "beneficios".

Paralelamente, se ha creado una ficción en torno a las virtudes del turismo, ocultando sus efectos sociales y ambientales negativos. Bajo el amparo de las promesas de desarrollo, se ha permitido la degradación del territorio, el encarecimiento de la vivienda fruto de la especulación, la precarización del empleo turístico, la acumulación de la riqueza en unas pocas manos o la fuerte dependencia de la economía respecto al sector turístico en detrimento del sector productivo.

Las personas, las organizaciones y grupos sociales que creemos en otras formas organizativas lejos del capitalismo depredador de vidas y territorios no podemos seguir apostando por mirar para otro lado bajo la excusa de la dependencia turística, perpetuando así las lógicas de nueva esclavitud a las que nos somete.

Es doloroso afrontar la caída del espejismo de la sociedad del bienestar y del acceso a la clase media de las de abajo a través del sector servicios, porque provoca hambre y dolor. La ruptura de la manera de supervivencia, aunque en su mayoría precaria, de muchas personas y familias de todo tipo que dependen de sus empleos. Pero debemos admitir y ser conscientes de que el turismo ha demostrado, hoy más que nunca en tiempos de pandemia, ser del todo insostenible en sus múltiples formas y no válido para la sociedad justa, igualitaria y basada en lógicas de comunidad y cuidados que queremos construir.

Debemos iniciar procesos de lucha que exijan la negociación de un convenio que permita controlar, en su etapa de mayor decadencia, los abusos empresariales de las grandes empresas turísticas en materia de derechos laborales y establecer una mayor presión fiscal sobre los grandes grupos hoteleros, agencias de viajes mayoristas y grandes fortunas ligadas al turismo. Caminar hacia procesos de mejora de vida de las personas dependientes del sector, que sirvan de tránsito ante la certeza de que no volveremos a las capacidades de crecimiento de décadas anteriores y, lo que está por venir será peor que lo vivido, si no hacemos nada por remediarlo.

Por otro lado, es importante fortalecer las luchas en defensa del territorio allí donde la industria turística continúe con la depredación. No existe ninguna justificación para el incremento de las infraestructuras turísticas ante un futuro, cuanto menos, incierto para el sector. Se anuncian ayudas millonarias para paliar los efectos de la crisis en el sector turístico, pero ahora es el momento de plantear alternativas para recuperar el sector primario y otros sectores productivos con el fin de avanzar hacia la soberanía alimentaria y reconstruir la economía local en torno a iniciativas que satisfagan las necesidades para la vida y regeneren el tejido social desde procesos participativos que tengan en cuenta a la población local por encima de los intereses de las empresas, invirtiendo así las lógicas de dominio colonial (capitalista).

¿QUÉ ALTERNATIVAS AL TURISMO?

Es hora de comenzar a construir en nuestro hoy cotidiano el futuro con el que soñamos. Atrevernos a poner en práctica en nuestro presente las formas de relación que habíamos dejado para el mañana utópico, porque ya será demasiado tarde.

Frente a la desigualdad generada por los procesos acumulativos propios del capitalismo, especialmente en los territorios con una fuerte dependencia del turismo, es necesario introducir mecanismos de reparto de la riqueza efectivos. Empezando por políticas fiscales redistributivas cuyo fin sea mejorar el nivel de vida de las personas que viven en territorios turistificados, mediante la diversificación de los sectores productivos, el desarrollo de la economía social y comunitaria y la aplicación progresiva de un modelo de renta básica fuerte, entendido como un derecho subjetivo de las personas que habitan un territorio. Para ello es imprescindible que las empresas que se benefician del turismo tributen allí donde explotan a las personas y expolian los recursos naturales, la desaparición de los paraísos fiscales y de las ayudas públicas a un sector con beneficios millonarios e introducir el concepto de reparación del impacto ecológico, económico y social que ha supuesto la industria turística en las últimas décadas y en muchos territorios.

La Renta Básica de las Iguales, defendida por Baladre, CGT y EeA, como el derecho a recibir una renta con carácter universal, individual, incondicional y con la cuantía suficiente, es un herramienta para terminar con la riqueza acumulada en unas pocas manos y la ocasión de luchar por una redistribución del gasto público, reduciendo partidas como la correspondiente al gasto militar, para aumentar el gasto social.

En cuanto al turismo actual elegimos modelos de sostenibilidad 'fuerte', es decir, muy regulados en cuanto a la protección del medioambiente, derechos laborales y respeto a la población local. No podemos olvidarnos de la tremenda huella ecológica, social y cultural que ha dejado la industria turística. Es necesario emplear los recursos públicos destinados a este sector a rehabilitar las zonas más castigadas por el turismo y recuperarlas para la vida. Hablamos también de reconvertirse paulatinamente hacia modelos turísticos basados en el carácter comunitario, económicamente equitativos, integrados medioambientalmente y gestionados localmente.

Para avanzar en todos estos objetivos, debemos plantear enredos estratégicos entre movimientos vecinales, grupos ecologistas, luchas laborales, feministas, colectivos sociales... el entramado del sistema capitalista, el patriarcado, la militarización de la sociedad o el neo-

colonialismo están detrás de las agresiones medioambientales, la explotación laboral, la desigualdad social o la gentrificación. Estos procesos transversales pueden vertebrarse en torno a luchas en defensa del territorio o de los derechos, o en la construcción de alternativas desde la base y en los márgenes del sistema. La actual crisis está abriendo numerosas grietas que profundizarán las desigualdades, pero que también supondrán una oportunidad para legitimar las luchas sociales y generar nuevos escenarios de futuro.

Debemos apostar, ante el colapso sistémico y planetario al que asistimos, por nuevas formas de relación que pongan la vida en el centro generando nueva sociedad en paralelo. Juntar manos y cabezas en otras economías más solidarias, transformadoras y feministas, poniendo en marcha cooperativas y formas de trabajo asociado para sostener nuestras vidas en las que, aún conscientes de vivir dependientes del capitalismo porque existimos en él, ir tomando toda la distancia posible de sus lógicas de mercado. Formando espacios propios de apoyo mutuo desde los que sostenernos unas a otras. Intentar ir cubriendo todas las necesidades vitales a partir de nuestras propias redes de producción, pero no para alejarnos de las otras que no quieren o pueden estar en nuestros planteamientos, sino tendiendo puentes de relación y acompañamiento con ellas. De nada sirve apostar por lo rural, si no tendemos puentes para hacer llegar lo sembrado a los barrios periféricos y gentes empobrecidas de los núcleos urbanos que no pueden acceder a la buena alimentación.

Promover y sostener los proyectos de otras formas de educación que tengan en cuenta las necesidades de las más pequeñas, en espacios donde tengan la posibilidad de decisión y la palabra para hacerla efectiva. En los que se acompañe su proceso para ser las personas que elijan ser desde la comunidad, aportándoles todas las facilidades posibles. Engendrando a su vez espacios de cuidados y posibilidades para nuestras mayores, hoy apartadas de la sociedad, convirtiendo su experiencia en conocimiento vital para los nuevos caminos. Buscando alternativas reales a nuestras necesidades de vivienda, poniendo en marcha experiencias de casas compartidas desde las que practicar otras formas de convivencia basadas en las necesidades colectivas. Exigiendo el reparto real de la riqueza que todas producimos y que se ponga en marcha desde ya, con instrumentos concretos para ello, como la Renta Básica de las Iguales. Posibilitando, para la consecución de todo ello, herramientas que permitan la denuncia social y la acción política. En definitiva, llevar a la calle y a nuestras vidas cotidianas los anhelos de otra sociedad posible que tantos años hemos llevado en la boca. Atrevernos a decidir qué vida queremos vivir y poner todo lo que esté en nuestras manos y en nuestros corazones para hacerla posible•

ISBN 978-84-123411-3-3

Coordinación estatal de luchas contra el paro, la pobreza y la exclusión social
BALADRE

CGT

ecologistas en acción